

LA TRACA

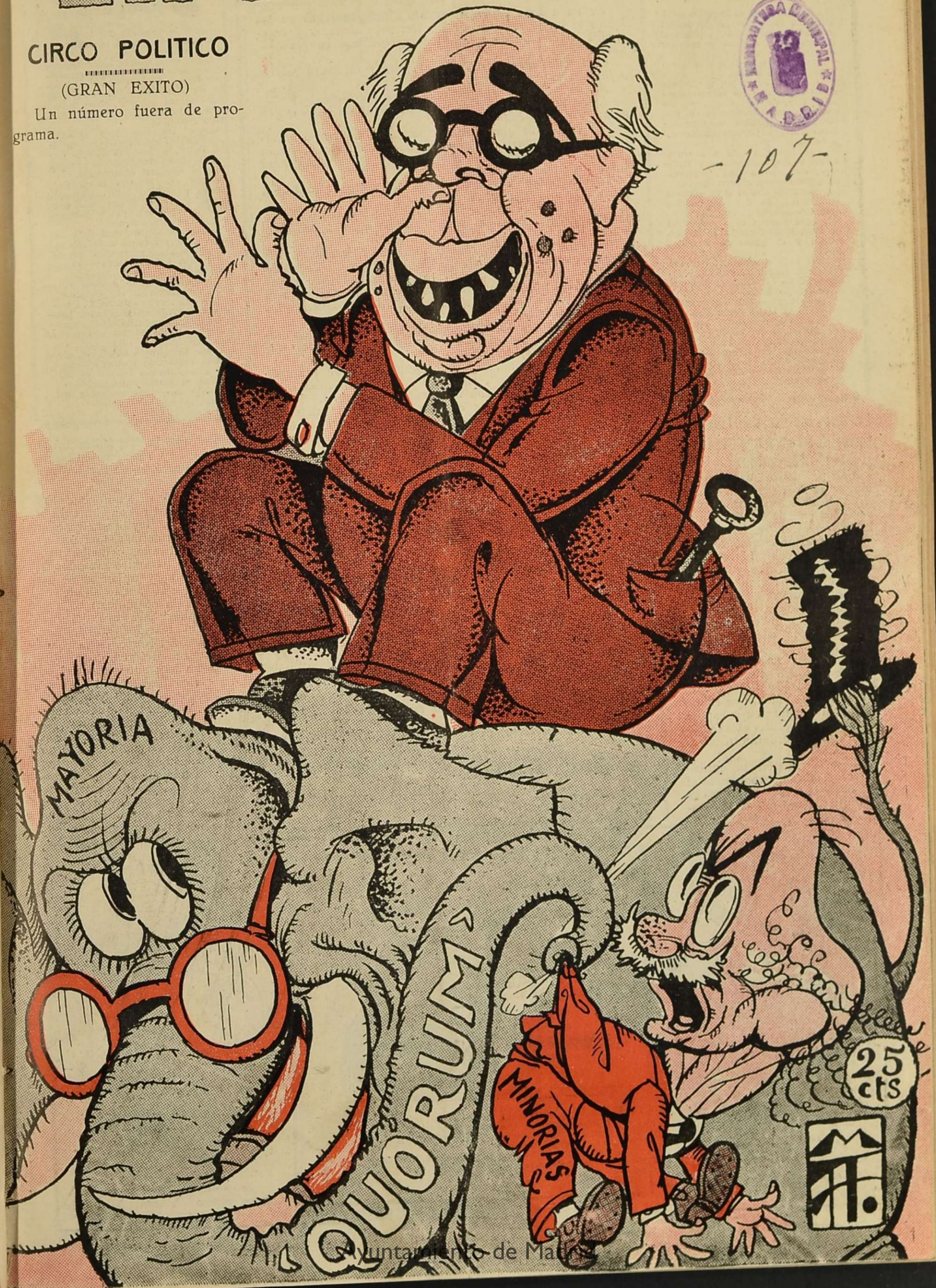
CIRCO POLITICO

(GRAN EXITO)

Un número fuera de programa.



-107-



Se murmura...

...que los más obtusos y recalitrantes melquiadistas se hallan desolados luego del sensacional discurso que «debía» pronunciar el «jefe».

...que todo se redujo a una explosión de despecho.

...que dijo cosas tan peregrinas como la de que las minorías socialistas y de la «Esquerra», en que se apoya parcialmente el Gobierno «no pueden considerarse como fuerzas parlamentarias españolas».

...que frente a esto y al catalogar a los enemigos del Gabinete, enumeró a los vasco-navarros, radicales y conservadores.

...que a los dos años de sistema republicano, es don Melquiades, ante los ojos de la opinión general, «una sombra vaga y fugitiva de ayer, como Sánchez Toca, Bergamín y el queso de Burgos... Mazo».

...que todo el afán del que fué presidente del Congreso y pudo ser más, no es otro que procurar el descrédito de las Cortes.

...que la glosa justa y exacta del discurso la hizo «La Voz».

...que no es concebible que «un hombre que acaudilló un partido nacional, expulse de la nación a la parte más culta, organizada y disciplinada del proletariado, y los millones de españoles de allende el Ebro».

La Asociación de Maridos Católicos toma importantes acuerdos

Ayer se celebró una asamblea magna de la Asociación de Maridos Católicos para tomar acuerdos ante la aprobación de la Ley de Congregaciones.

Al importante acto asistieron más de ochocientos maridos de todas clases y pelajes, desde el negro zaino al salpicado en verdugo, pasando por el jalonero sucio. Muchos de ellos lucían grandes cencerros artísticamente adornados con una cruz.

Presidió el acto el notable marido católico don Perfecto Mogón del Izquierdo, ex conde de Cuatro Varas, que es ese de la barba rubia cuya esposa estuvo con la sífilis el año pasado, como recordarán nuestros lectores.

El señor Mogón pronunció breves palabras, exponiendo el objeto de la reunión, que no es otro que defenderse de los ata-

FARISEISMO

De nada sirve tener siempre a Dios y a Jesús en los labios si luego resulta que los llevamos muertos y enterrados en el corazón y que los crucificamos con la conducta.

Casi toda nuestra religión es pura filfa, mera fulería o fumistería y mandanga.

No hay usurero que no oiga misa diariamente y que no tenga los papeles en regla para entrar en el cielo con botas y todo en cuanto la diñe.

Los carreteros que el día de san Antonio van a hacerse bendecir los animales de su digna presidencia, se pasan el resto del año cubriendo el firmamento de fecalidad para hacer tirar las mulas.

La religión de los compañeros del ramo de la tralla, que me la claven a mí en la frente.

Y en piedad auténtica y de verdadera ley, todos los españoles pertenecemos al mismo gremio hereje, blasfemio y ateo.

En Barcelona había, en mis mocedades, una mancebía famosa, puesta bajo la advocación de la Virgen de Montserrat. En cada cuarto de la casa erguía una imagen de la Moreneta, sonriendo a las indecencias que a su vera se hacían y animando con su complacido semblante a los bravos luchadores.

Una vez que Chaliapín vino a España, le preguntaron, a la vuelta, sus amigos de Rusia cómo le habían tratado nuestras mujeres.

—¡Ah, las españolas! — contestó el célebre cantante eslavo —. "Très chic", sino que no se dejan besar más que por los que nacen con una cruz en la lengua.

Nos servimos de este eufemismo para no asustar a nuestros lectores transcribiendo la brutalidad con que Chaliapín se burló de nuestra gazmoñería o "cagotismo", que dicen los franceses.

Ya hizo notar otro viajero ilustre que en las ciudades españolas se oye más ruido de campanas que de bocinas automovilísticas y sirenas fabriles.

Y no debió de fijarse en las placas del corazón de Jesús con el modesto "Yo reinaré" que ostentaban millares de puertas, ni en la familiaridad con que a los númenes tratamos, llevándolos y trayéndolos en frases tan sobadas y mascadas como "Adiós", "Con Dios", "Por Dios", "¡Vive Dios!".

Pero de cruces es indudablemente de lo que más gasto y consumo hacemos.

Nos cerramos con ellas la boca al bostezar y al jurar en falso. Ponemos los pulgares en cruz sobre la harta harriga, mientras hacemos la digestión y nos quedamos dormidos como unos benditos.

Nos persignamos al pasar por delante de una iglesia, oratorio o capilla, y el mismo signo cabalístico trazamos sobre nuestro rostro al emprender un viaje, aunque sea en tranvía o en cangrejo.

Y este es el único caso en que encontramos justificada tan santa precaución.

Ni por la carretera, ni por la calle, ni por tierra, aire o agua se puede en estos tiempos atroces ir sin confesar, comulgar, hacer testamento y haberse despedido de la familia con lágrimas en los ojos.

ANGEL SAMBLANCAT

Se asegura...

...que la tragedia del loro asturiano está en ser el superviviente de sí mismo.

...que entre tantas indignaciones como sienten los buenos republicanos ante la conducta del Comité de «los Cinco», la mayor se fundamenta en ver cómo proceden al dictado de la prensa alfoncina y anfibia.

...que tal insensatez culminó con motivo de la circular de la U. G. T. a sus afiliados y que tendía patrióticamente a acabar con la criminal obstrucción.

...que «El Debate» la publicó, artera y pérfidamente comentada, y pedía que el hecho de firmar Besteiro el documento se planteara parlamentariamente.

...que «los Cinco», cual cinco borregos, se prestaron a la injusticia solapada, y recibió Maura — ¿quién había de ser? — el encarguito.

...que lo cumplió a conciencia — a conciencia de «El Debate».

...que la tenebrosa maniobra tendía a una catástrofe política, buscando la incompatibilidad de presidente de las Cortes y del Comité ejecutivo de la U. G. T.

...que Besteiro — hidalguía, dignidad, conciencia y consciencia — dió una soberana lección de disciplina al partido, compatible en absoluto con la presidencia del Congreso.

ques que la República dirige en la Ley referente al sentimiento católico de muchos maridos.

Terminó diciendo que hay que embestir con bravura a esa nefasta ley hasta mandar a la enfermería a una docena de republicanos o doblar para siempre. (Grandes mugidos de aprobación y aplausos al ganadero, que asiste desde un palco a la asamblea.)

Después hace uso del mugido el marido católico don Bárbaro del Norte, ex marqués de Cuerno Retorcido, que afirma que hay que combatir por todos los medios a los socialistas, sobre todo cooperando a la obstrucción que vienen realizando las oposiciones. El, por su parte, ha convenido con su esposa en adherirse a la obstrucción, y antes, siempre que iban a su casa los fontaneros o los albañiles a arreglar algo, la marquesa, en vez de darles una propinilla se acostaba un rato con ellos, mien-



—Pruebe «usté» a tomar «higado de bacalao», a ver si engorda.
—¡Ni tomando, hija!



—Mi esposa me ha dicho que tiene ganas de que la confiese usted y de que le introduzca en la boca la sagrada forma.
—Dígale que la complaceré. ¡No faltaba más!



—Mi marido se está escamando.
—No es extraño: todos los besugos tienen escamas.

Se dice...

...que la Cámara, en pie, excepto las extremas derechas, que van a cuatro pies — o patas —, ovacionaron al hombre correcto y honrado.

...que previa reunión de los juramentados se dió la razón a Besteiro, que ya la tenía.

...que hasta Santiago Alba censuró a Maura.

...que «El Debate», como perro rabioso que es, ha mordido luego a los que fracasaron por fiarse de él.

...que como «El Debate» es católico-apostólico-romano, habrá visto en todo ello un «castigo de Dios».

...que Dios debe castigar a brutos y a idiotas.

...que a raíz de la plancha de los «Cinco» en el asunto de la incompatibilidad del señor Besteiro, hubo unos días «cordialidad» a «todo meter».

...que, en efecto, las nobles frases de don Julián daban motivo más que sobrado para ello.

...que los irreductibles negaban toda posibilidad fundándose en que «bueno es Lerroux».

...que para ceder, habrían de servirle, condimentados en su propia salsa, a los ministros socialistas y, como propina, la cabeza de Azaña.

tras que ahora, si quieren, se encuentran con la obstrucción incompleta. Allí no hay quien pase ni con un berbiquí. Con decir que se ha puesto cemento está dicho todo. (Enorme ovación y gritos de «¡que se fastidien!» «¡Muy bien hecho!» «¡Justo castigo!»)

Después de mugir otros varios maridos por el estilo se acordaron las conclusiones que son las siguientes:

1.^a La Asociación de Maridos Católicos protesta, con todas sus fuerzas, contra la infame ley de Congregaciones.

2.^a Cada marido católico de esta Asociación, sin distinción de ganadería, se comprometerá a llevar a su domicilio a un fraile, para demostrar a la República que si el Estado desampara a las órdenes religio-

GOZOS DE SAN JOSE

El secreto de confesión

La salud del alma se tenía en más por nuestros abuelos del Siglo de Oro, en mucho más, que la salud del cuerpo, pues mientras las enfermedades que la carne contraía se trataban por procedimientos ridículos y absurdos las más de las veces, las lacerías del espíritu se miraba a componerlas por los más insignes doctores de la Iglesia.

Más fácil era que el menos ortodoxo de nuestros ascendientes se quedase voluntariamente en ayunas que sin oír misa ni cumplir con la Iglesia cuando llegaban las fiestas de precepto; y aun se hiló más delgado, pues con el fin de asegurarse el puestecito que todos apetecían en el reino de los cielos, se llegó a tanto como a pedir el perdón antes de cometer el pecado. Por ejemplo:

Un marido calderoniano, más o menos fundadamente tenía celos de su mujer—bastaba a lo mejor con una simple sospecha—, y en el acto concebía el propósito de vengarse, dando a la presunta infiel de puñaladas y pagando a unos malandrines, que con un par de estocadas o las que fuesen menester mandasen al seductor a aumentar la cornamenta de Satanás.

Pero si bien la Justicia, en habiendo dinero de por medio, sabía hacerse la desentendida, era menester asegurarse la eterna bienandanza, para lo cual el fiel cristiano buscaba a su director espiritual en la soledad del confesonario y le contaba de pe a pa sus propósitos criminales, y el ministro del Señor, por sí y ante sí, aseguraba que la pureza de alma de aquel malvado no perdería nada a los ojos de Dios, quien, llegada la hora de comparecer ante él, le recibiría con los brazos abiertos...

Y después de bien aljofifada la conciencia asesinaba el bellaco a sus víctimas; la Justicia buscaba a los facedores del entuerto; a veces los encontraba por medio del tormento en unos inocentes que pagaban las culpas ajenas, y la Iglesia, que sabía quién era el verdadero criminal, dejaba que aquellos desgraciados perecieran a manos del verdugo por no quebrantar el secreto de confesión.

Y esto para mayor honra de Dios y respeto del dogma, que dice en sus Mandamientos: "¡No matarás! Condena la ira y manda perdonar los agravios."

DIEGO SAN JOSE

sas, los maridos católicos los recogen.

3.^a El fraile acogido dormirá en la misma cama que el matrimonio católico, entre el marido y la mujer, en acuerdo de la Santísima Trinidad y entre los dos cuidarán de dejarlo satisfecho, según sus aficiones.

4.^a Los matrimonios católicos de esta Asociación que tengan hijas quedan obligados, cuando éstas cumplan los doce

años, a llevarlas al convento más próximo, con objeto de que los santos padres las desfloren para santificarlas y purificarlas, y con objeto de que la semilla de la Religión fructifique y las próximas generaciones sean cristianas y temerosas de Dios.

5.^a En vista de que ha quedado prohibida la enseñanza a las órdenes religiosas, los hijos de los maridos católicos y los de sus esposas no aprende-

Se habla...

...que «don Ale» continuó en sibfítico y desconcertante, y para enloquecer a sus oyentes dijo que «si a él, siendo Gobierno, fuese alguien a decirle que harían tal o cual cosa a condición de que dimitiese el Gobierno, no lo admitiría».

...que, por lo que a la vista se ofrece, es uno de los contadísimos puntos de coincidencia con Azaña.

...que ese cubilete, o «veleto», de Lerroux no asombra a nadie, porque sigue tan «consecuente» como siempre.

...que, desde luego, Besteiro intentó hallar caminos de concordia, y entonces, y por su conducto, recibieron «los Cinco» un palmetazo, que se lo reparten entre cinco... mil y ninguno se queda descontento.

...que lo dicho por don Manuel fué que «el Gobierno tenía la firme resolución que las últimas votaciones han robustecido, de permanecer en su puesto y conservar libre su voluntad de proceder, en todo momento, como le parezca conveniente a los intereses del propio Gobierno y de la República».

...que a esta actitud, hija de un alto concepto de dignidad política, no faltó quien la calificara de intransigencia (?) de Azaña, y surgieron feroces amenazas y trágicos anuncios.

...que, en fin, el Gobierno tiene una labor que completar y dimitirá cuando pueda o deba.

rán a leer ni «scribir ni nada, con tal de no recibir del Estado cultura ninguna, aparte de que eso de la cultura es la perdición de las naciones y de la religión. Unicamente se le asignará un sacerdote para que le enseñe la santísima religión católica, apostólica y romana y que le meta bien el misterio de la Encarnación para abrirle el camino de los cielos.

6.^a La Asociación solicitará de los ilustrísimos señores obispos que se instalen en los templos palcos, butacas y anfiteatros, con objeto de poder abonarse, según las posibilidades económicas de cada marido.

El acto terminó con vivas a Dios, a don Melquiades y a Pérez Madrigal. Entre los frailes ha caído muy bien la iniciativa. Enhorabuena a todos.

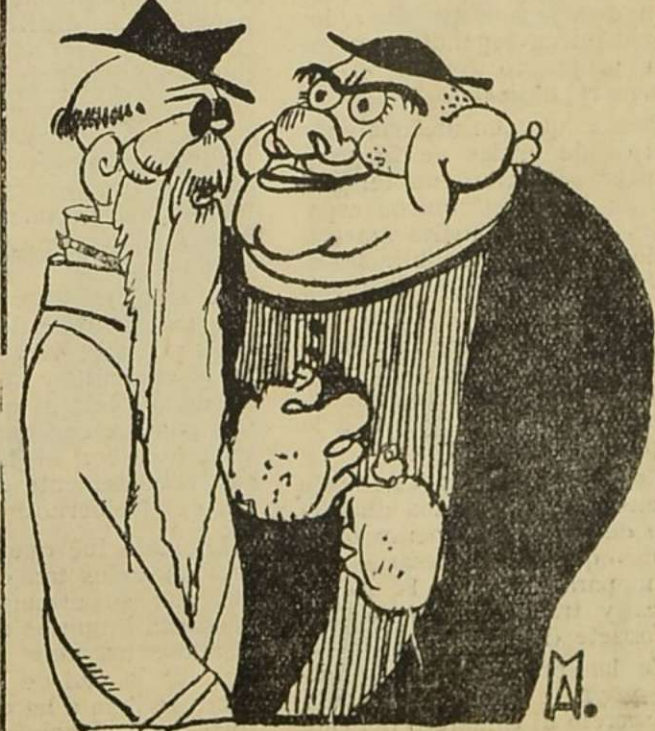


—Ellos han suprimido la pena de muerte; pero nosotros hemos de levantar un patíbulo en cada esquina.
—Y nombrar ejecutor de la justicia a Martínez Azido.

TRIPTICO, por Méndez Alvarez



—¿De manera que tú eres?... ¡Yo que estaba creído de que sólo quedaban los de la letanía!



—¿Qué cree usted que dará la Reforma Agraria?
—Pues dará calabazas a los que creen en ella.



—Si todos los hombres se metieran a cura ¡el mundo se acabaría!...

—¡Calla, tonta! ¡Qué se había de acabar!

NOTICIAS DE TODO EL MUNDO

(Servicio especial de la portera de LA TRACA, que se pinta sola para esto de enterarse de chismes y cuentos)

París de Francia, 14. — Por verdadera casualidad se ha descubierto un contrabando de armas que iba destinado a los monárquicos españoles que se han propuesto hundir el régimen republicano.

Parece que en determinada fábrica de armas de fuego y blancas se recibió un telegrama de los monárquicos españoles pidiendo fusiles ametralladoras, cañones blindados, navajas, cuchillos y un pirulí de la Habana.

Estas armas fueron cuidadosamente embaladas y conducidas a un yate de recreo que esperaba en alta mar junto a la esquina del estanco.

Los monárquicos españoles pasaron unos cuantos días la mar de inquietos esperando las armas que tan necesarias les eran para destruir la República y traer otra vez a don Alfonso del Bombon.

Se las prometían muy felices y ya le habían confesado en secreto al camarero del café que en cuanto derribaran el régimen y subieran ellos al Poder le pagarían los cafés atrasados que le deben y que

son unos cuantos, porque desde que se fué el monarca no han vuelto a pagar ni el tranvía, para que su dinero no circule confundido con el de los repugnantes republicanos que son unos feos y unos tontos.

Por fin, cuando las armas estuvieron en su poder, los monárquicos se pusieron muy contentos y se juramentaron para hundir el régimen en cuarenta y ocho horas.

A cada uno le correspondieron tres fusiles, dos cañones, once pistolas, veintitrés navajas y cuarenta y ocho bombas de mano, con lo que decidieron ponerse enseguida en movimiento, con el fin de arrasar valientemente a las fuerzas del Gobierno.

Lo malo fué que cuando estaban todos tan entusiasmados con su armamento y se gastaban bromitas entre sí, diciéndose los unos a los otros que con la piel de los republicanos se iban a hacer unas cortinas para el balcón del comedor, se le ocurrió a uno de ellos nombrar las porras de goma que usan los guardias de asalto, preguntando qué debían

hacer en el caso de encontrarse con esa clase de fuerzas.

Un silencio de muerte acogió estas preguntas e inmediatamente se reunió la Junta Directiva para tomar acuerdos, porque la verdad era que no habían caído en que si los del asalto se liaban a repartir leña, a lo mejor iban a resultar ellos con la cabeza rota y no solamente eso, sino que a lo mejor los del asalto les quitaban los cañones y los fusiles y todo, y entonces a ver con qué hacían la revolución los pobrecitos monárquicos.

Teniendo en cuenta estas manifestaciones tan graves, los reunidos acordaron que como no habían pagado las armas ni pensaban pagarlas, lo mejor era proceder a venderlas de segunda mano y con lo que buenamente dieran por ellas irse a comer al campo un buen arroz con pollo.

Para que se viera que eran revolucionarios, se acordó que a los postres del arroz se cantaría la marcha real, pero en voz muy baja, no fuera a venir algún chico del campo y se liara a bofetadas con todos los monárquicos, que los chicos del campo son muy brutos.

La idea fué aprobada por

unanimidad y los revolucionarios monárquicos parece que se muestran encantados del bonito negocio que han hecho con este asunto del complot. Los que están que echan las muelas son los dueños de la fábrica de armas.

Ahora, que les está bien empleado, por fiarse de los monárquicos y demás gentes de mal vivir.

Se murmura que dichos monárquicos, entusiasmados por el triunfo y por lo rico que estaba el arroz con pollo, han decidido repetir la función, pero sin armas ni nada de eso, porque luego resulta muy difícil venderlas. Creen que será mucho mejor negocio hacer un pedido de diamantes a las minas de Africa del Sur, no pagarlos y venderlos después a bajo precio. Un buen brillante siempre vale más que un buen fusil; de manera que si los de las minas pican y envían el pedido, los monárquicos pueden hincharse de dinerito fresco.

La verdad es que la idea es tan excelente y tan perfecta que no nos chocaría nada que se le hubiera ocurrido al XIII.

Lleva su sello. Un sello ex real. Como los de las cartas, que también son de ex real, porque son de treinta.

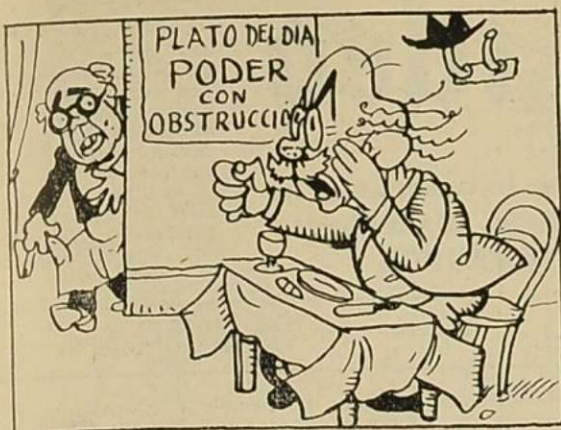


—¿Obra del Espíritu Santo?...

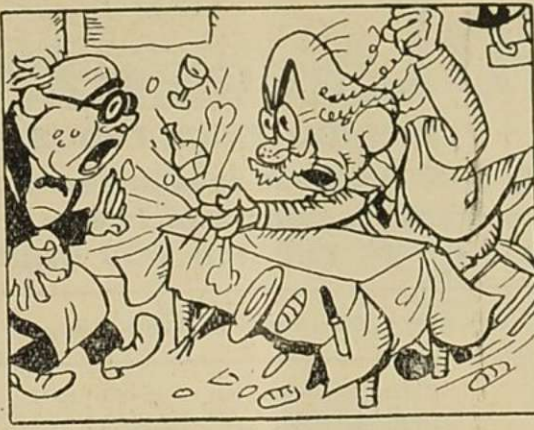
—No lo se, hermano, ¡hay tantos espíritus santos en el convento que ya perdí la cuenta!

EL PARROQUIANO IMPACIENTE

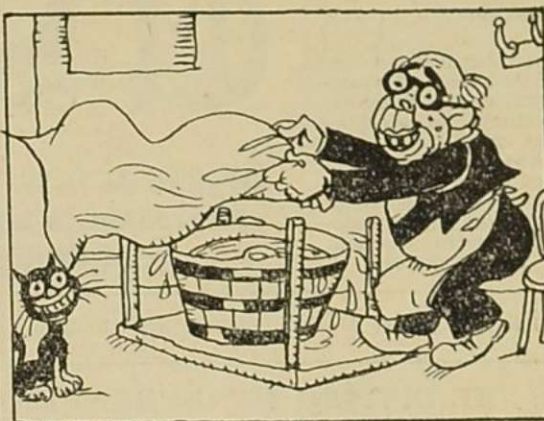
Por Méndez Álvarez



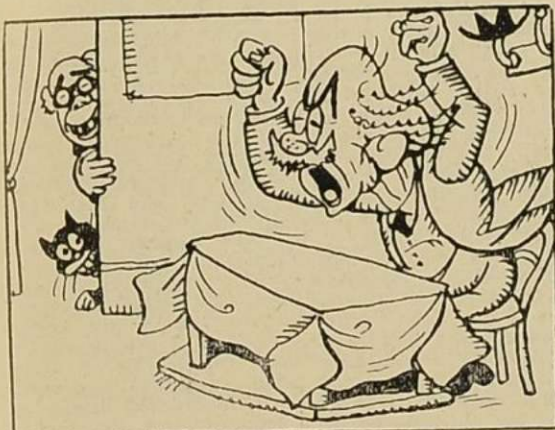
1.—¡Camarero, a ver! ¡Pronto! ¡El plato del día!...



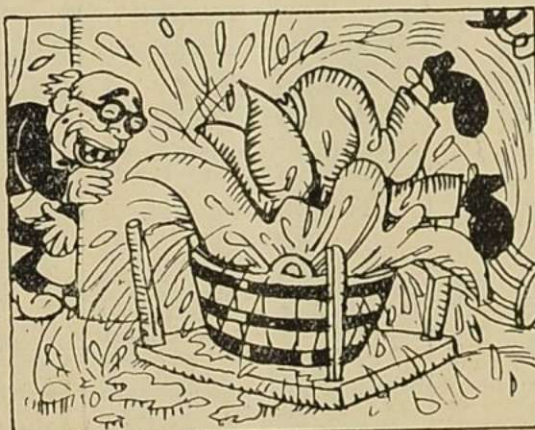
2.—¡Esto no se puede aguantar más!... (El parroquiano, indignado, da una de puñetazos en la mesa... Y obstruyendo todo lo que se le pone a su alcance.)



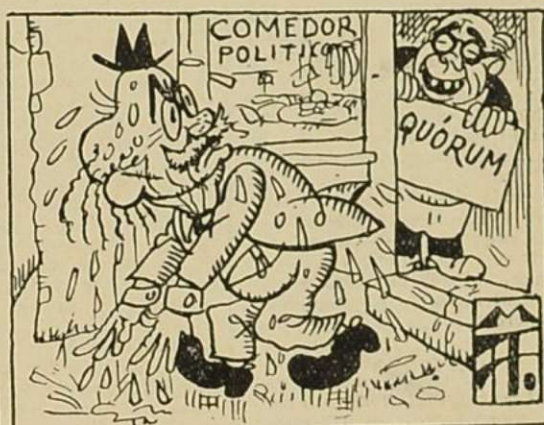
3.—Pero el camarero, ya cansado de tanta lata y del geniecito que se traía el parroquiano, puso en práctica un truco para calmarle los nervios de una vez al iracundo parroquiano...



4.—Al día siguiente, cuando vino a la hora de todos los días, empezó la misma canción. El camarero se frotaba las manos de gusto al pensar en el chasco que se iba a llevar...



5.—Al descargar sus puños sobre la mesa, como de costumbre, cayó de cabeza en la tina («quórum») con gran alegría del camarero.



6.—Y saliendo corriendo del comedor con los nervios refrescados y con un humor de mil demonios por habérsele agitado la combina... Mientras el camarero se regocijaba de gusto... y le decía: «¡Vuelve por otra!...»



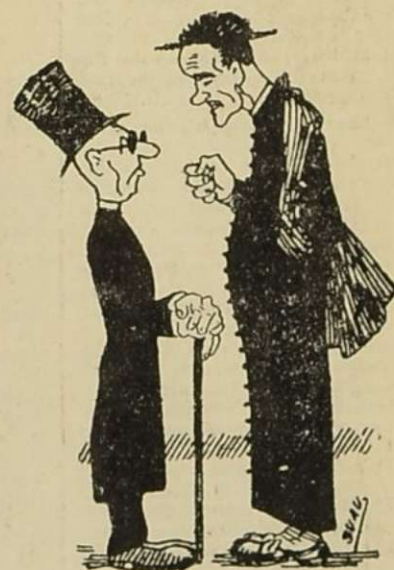
Meditaciones de un cuerdo
—Si nos reglamentan la prostitución nos van a hacer cisco.



—¡Cuánto sufriría Cristo clavado en la cruz!
—Haste una idea por ti misma, que también has estado clavada ¡y no en una cruz!



—¡Ay, chacho mío! ¡Cuidame que me encuentre delicada! ¡Estoy enfermita!
—Pues tú menos mal que tienes cura.



—Nuestra paz espiritual peligra. Se nos solivianta en todas partes.
—¿Han probado ustedes en el Partido Radical?



—Qué bien vamos a estar con tantos pollos fascistas... ¡Y todos tan acaramelados!

PRECIOS DE VENTA

Se reparte gratis los miércoles de Cuaresma. El resto del año, una gorda ejemplar, durante el día. Por la noche, una chica.—Se dan cupones, primas mercantiles a las clases pasivas y a la Sociedad Protectora de Animales.—Número atrasado, catorce pesetas.

El Solideo

PERIODICO PARA TODOS

Organo de la H. Y. J. K. Portavoz de la aristocracia, la teocracia, la glutocracia, la burrocracia, la autocracia, la democracia, la acrobacia y la falacia :— SE PUBLICA LOS DIAS BISIESTOS

Núm. 44928

TARIFA ANUNCIOS

Mil pesetas la línea, quinientas columna y dos duros plana.—Descuentos especiales para canónicos enfermos del hígado, y precios módicos para señoras, niños y militares sin graduación. Se responde de la ortografía. Gran acierto en la colocación de las hojitas.

Fundador: Don Ataulfo Boñíguez del Abroñigal

Redacción y Administración: Colón Colón, 34

Director: Don Florencio Soplapuyas

EL DIVIESO DE UN BANDIDO

Caricatura camellística, sin principio ni fin, de la novela policíaca del filósofo ruso Jonás Kamelotopoff, arreglado al castellano por BLAS-KITO

(CONTINUACION)

En esta nueva tragedia cómica-lírica ¿tendría alguna intervención, acaso, la mano misteriosa y huesuda del ferroz «Lobanillo»? Es muy posible. Al mismo tiempo que así lo creían todos los del lugar, confiaban a cierraos en la inteligencia, pericia y flatulencia del detective Testiculloff y del agente Koskette, a sus órdenes. Y éstos, por fin, entraron en funciones con fe ciega, inquebrantable, y con mucho cerumen en las orejas. Esperemos...

CAPITULO VII

¡El antro maldito! — Lucha en una atarjea. — ¡Desorientados!

Una vez construido el nuevo hotel en un terreno muy pantanoso, pero blando en grado superlativo, a fin de evitar un derrumbamiento, a él se trasladó nadando co-cabalazas, casi toda la clientela cardíaca de «La estrella matutina», quedando esta finca con todas las habitaciones desahuyadas y sin fumigar.

Los viajeros, de gran relieve social, con sus agujereados trajes de retor amarillo y sus pelucas empolvadas, pasaban a gatas y atemorizados por delante de la puerta del «cabaret» maldito, y sólo deteníanse algunos instantes de vez en cuando para quitarse las laganas de los ojos con un cepillo de raíces y tomar a no rancio, descorchar a alguescote unos sorbetes de tocina pastora melancólica y palúdica de las estepas siberianas y recordar al mismo las fatigas que pasó Don Pedro el Cruel al enterarse de que a su favorita, Gumersinda Canseco, le asustaban atrozmente las cucarachas cuando comenzaba el período menstrual.

Serían las ocho y diez de la mañana, aproximadamente, de cierto día de Primavera, y ni por lo más remoto pensaba en salir el astro padre, cuando el señor Celestino Marikowied el «posadero», de triste memoria (que había tomado el hotel a traspaso en quinientos rublos y una cebra preñada), hallábase barriendo los paseos del jardín circundante, con el forro de un pantalón de pana.

Era aquella la hora en la que casi todos los vecinos del bello poblado ruso, que no tenían un luto reciente, solían desayunarse en cucullas con anchoas y sindetikon, ya que no podían hacerlo con pescadillas de Cádiz, debido a la mala cosecha de zarzamoras y vinagre habida aquel año, por mor de un espantoso terremoto sentido en la Patagonia, lo que les impedía hacer tales dispendios. Por el motivo más arriba apuntado, estaban todos los aldeanos encerrados en sus guaridas.

Algunos labriegos más atrevidos por no ser propensos a las canas, trabajaban solamente en los campos, verdes

como la endrina y plenos de lozanía, de nostalgia y de barro santo. La cinta plateada de la carretera estaba desierta toda ella, sin que se divisara ni un sobrestante de Obras Públicas o un mal tigre de Bengala. De entre unos espesísimos matorrales, salió lánguido, pastoso, escalofriante, el eco argentino de una voz, que lo mismo pudo haber brotado en la garganta de una zagala enamorada, que en la de un descargador de pellejos, que hallárase ensimismado y gozoso ante la contemplación del bello paisaje, tumbado boca abajo a la fresca sombra de unos tomillares en flor.

No trataremos por ahora de averiguar el origen de aquel eco; sólo diremos que aquella voz angelical, planía una canción de cuna, sandosa y mística, que decía así:

Amores busco y no encuentro.
¡Maldita la suerte mía!
Juego al «cané» y me hacen
[trampas,
y no he cenao desde el jue-
[ves...

Con verdadero deleite oía el astuto posadero Marikowied, aquellas estrofas inspiradas y melodiosas, que le llegaban hasta lo más recóndito del escroto, cuando de pronto sintió el retumbar tácito y estridente de unas pisadas, que si no eran de buey precisamente, a buen seguro que eran de algún pariente suyo. Miró de reojo en la dirección que aquéllas se oían y vió acercarse a un hombre corto de vista, con el cabello ondulado a la permanente, que llevaba del ronzal a un burro pardo y tuerto del izquierdo, aunque de magnífica estampa. El sujeto, al ver al hostelero, levantó los codos en señal de saludo a la usanza ucraniana, ventoseó cinco veces y se comió un pepino en un decir ¡Jesús!

A este caminante acompañaba una dama joven, llamada Juana Menoskova, metida en carnes y algo artrítica, a juzgar por el color de su pelo negro zafiro, con mechones colorados. Aunque trataba de ocultar el rostro con la cortinilla de una taberna, no pudo evitar que la viéramos dos ojos grandes y lacrimosos que la exudaban algo así como caldo del cocido o goma líquida. ¿Qué tenían los ojos de aquella hembra, que parecían brujos? Sin duda alguna un poder mágico y unos alcaparrones como nueces, por no lavarse ni aun cuando llovía. La dama Juana echada de bruce sobre el borrico, lanzaba unos suspiros capaces de abollar un canalón y trataba de bajar sus sayas, que, al replegarse hacia arriba, dejaban al descubierto dos piernas como dos bariles de aceitunas, metidas en unas medias de piel de foca, sujetas con ligas de alambre. Y le gritaba a su hombre, ajena a cuanto le rodeaba:

—¡Arturo, me han levantado una calumnia! ¡En cambio, a ti, por tu mucha edad, ni Cristo te la levanta!

El posadero pareció observar algo anormal, si que tam-

bién libidinoso en el grupo que se acercaba, que era algo así como la huida a Egipto: Un hombre, una hembra, un burro... y medio chico que la Juana debía llevar en su vientre, a juzgar por lo que le brillaban las orejas.

(Continuará)

NOTICIAS MORROCOTUDAS

(Recibidas con retraso por la Radio de «El Sol-Idéo»)

LO QUE MANDA EL ALCALDE

Con motivo de caer este año en miércoles la festividad de la Cara de Dios, y en vista de las enormes nevadas que han caído también en Reinosa y parte de las Islas Canarias, el ilustre y bien formado corregidor de Madrid, don Pedro Rico y Obeso, ha publicado un bando en letra redondilla disponiendo que los laceros municipales salgan ese día a hacer la recogida de perros golos con traje de malla color de fresa despachurrada, *matinée* de seda cruda, medias de goma y sombrero cordobés. Y asimismo se prohíbe en dicho bando que los niños de pecho fumen de cuarterón en las salas de los teatros y que se suprima en absoluto la rancia costumbre establecida en el siglo XII (antes de la «Chelito») de que salgan los canónigos en la uaresma a vender zarzaparrilla en tartana y postales pornográficas de Romanones a las puertas de las plazas de toros sin permiso de los accionistas de la Tabacalera.

¡Ave César Imperator! Te felicitamos una vez más, ilustre Perico, honra y prez de los corregidores de la República. ¡Que te frían un Palha!

DE LOS ULTIMOS CARNAVALES

Según nos comunican con algún retraso desde Madrid, la Carnavalada del gran martes de Momo resultó solemne e inolvidable. Aunque el día amaneció nublado y hubo carencia absoluta de setas en el mercado de San Ildefonso, el sol se puso un antifaz a ratos, pero se dejó ver con frecuencia, por lo que acudió a la fiesta una abigarrada multitud a pie, en autos y en borricos garañones.

No obstante la inclemencia del tiempo, que era de la extrema derecha, celebró la suspendida Batalla de Flores y el concurso de natación en barrero, y vieron numerosas comparsas de serenos jubilados, cojos y bandidos que recorrían a gatas toda la Castellana apedreando a los guardias y cantando villancicos. A lo largo del paseo central se habían instalado varias tribunas forradas de verde y un sin fin de horchaterías y puestos de gallinejas.

En las primeras horas de la madrugada empezaron a desfilar carrozas muy artísticas y carretas de ocho ruedas, tiradas por buyes reumáticos y acaparadores recién casados. Se habían inscrito cuarenta y cinco carrozmatos, pero no acudieron más que treinta, por estar los dueños de los restantes aquejados por la gripe y la tos ferina. El Jurado de admisión rechazó un grupo alegórico titulado «¡A Segura llevan pre-

so!» por considerarlo de muy mal gusto... de boca. Y era natural y lógico, pues en él aparecía el cardenal Segura disfrazado de bayadera, dándose el «filete» con Martínez Anido, que lucía un apropiado traje de oso blanco....

El primer premio del concurso fué adjudicado a la carroza titulada «¡Sálvese el que pueda!», y en ella se veían hasta dos docenas de obispos cebados a pienso, enfermos de glosopeda, subidos sobre un autobús de línea con un rótulo que decía: «A Villadiego», en el que hacinábale el rebaño eclesiástico desparramando la vista y saliendo con las del humo. Fué muy aplaudida.

Concedióse el segundo premio a otro vehículo adornado que se titulaba «La Inquisición», en el que daban gritos y aullidos, coces y mordiscos, varios caribes de la selva montados en unos elefantes atacados de bronconeumonía. Según nos dicen por ahí, esta perfecta obra de arte fué construída a expensas de varios cavernícolas francos de servicio.

La carroza que se llevó el premio tercero y un reintegro, era la titulada «El invierno en Carabaña». Iba astraada por seis burras de leche y quería representar una boda en las inmediaciones del Vesubio. La novia, que era una sobrina política de Manolo Cordeiro, aparecía disfrazada de odalisca, envuelta en gasas, y hacía el efecto de una banasta de uvas, defendida contra el ataque de las moscas. Los demás premios quedaron desiertos por haberse metido la noche en agua y haberse agotado la calderilla en las arcas municipales.

También adjudicóse un premio extraordinario de catorce reales a una comparsa titulada «La diabetes», formada por casi todos los administradores de loterías de Madrid, disfrazados de sanguijuelas famélicas.

Felicitamos de corazón e hígados al Municipio madrileño, que ha sabido organizar un festival monstruo, del que quedaremos recuerdo imperecedero.

PROPAGANDA ELECTORAL

Tenemos entendido que las fuerzas derechistas preparan una propaganda muy pintoresca y variada para la víspera del día de las próximas elecciones. Uno de los atrayentes reclamos consistirá en adornar con flores cordiales y farolillos de papel los evacuorios subterráneos, así como también la instalación de gramolas y altavoces en todos los quioscos de necesidad de los madriles, que se encargarán de proclamar a los cuatro vientos las exquisitas cualidades de modestia, continencia y castidad de todos los candidatos monárquicos.

También es muy fácil, si no nieve, que nos den una sesión de fuegos artificiales en el Callejón de Preciados.

Se apetece la propaganda neotrogolítica, y como estamos a la recepción, advertimos que en ese día LA TRACA correrá por nuestra cuenta...

AVISO AL PUBLICO

En el pabellón sanitario establecido en el Retiro se aplican los jueves por la mañana las inyecciones de aceite de coco y azafrán contra el reuma articular y la fetidez de aliento.

También en dicho departamento, en iguales días y horas, se cura a los enfermos de almorranas crónicas, por medio de las inyecciones de asfalto líquido, a cargo de un profesor negro del Senegal, bien calibrado y con seis dedos sobre la marca.

Este modernísimo sistema de curación está dando un excelente resultado, cuando la jeringa del negro está en su punto, puesto que los tumores varicosos hemorroidales, empujados violentamente hacia el interior, son alojados prontamente en los estómagos de los enfermos, que los expulsan prestos por la boca, cual si fueran víctimas de una indigestión de lentejas.

El tratamiento es gratuito para los pobres, siempre que vayan con el pelo cortado a rupe, no lleven desabrochados los calzoncillos y conozcan con exactitud todas las instrucciones para llenar el padrón.

Aplaudimos a rabiar esta nueva medida de higiene, que tanto honra a la beneficencia municipal.

EL ULTIMO CONCURSO DE BELLEZAS

En la plaza de la República del inmediato pueblo de Villapedorra de Abajo, celebró la semana pasada una solemne sesión de fuegos fatuos, acompañada de un artístico baile costeado por el «Club de los esposos cornudos» de aquella localidad, en uno de los establos que posee el Alcalde.

En tal solemne fiesta ha sido elegida y aclamada «Mis Capricornio 1933». Se inscribieron diecinueve señoritas locas y un guarda-jurado, y tras una votación muy discutida, en la que hubo tiros, pisotones y varios revolcones sin importancia, a los acordes del «Miserere» de Esclava, fué elegida por unanimidad la nauseabunda señorita Petronila Galindo, hija de dos amigos de su padre, sin dientes y con una pantorrilla en ca-bestrillo.

Esta deliciosísima criatura, que cuenta ya sus cuarenta y cinco primaveras cumplidas hace siete años, no ha tenido relaciones amorosas más que con quince zagalas analfabetas, y la muy expansiva no recuerda la fecha en que la trepanaron las trompas de Fallopi, ni cuántos fueron los encargados de hacerla tan delicada operación. Solamente nos dijo que el himen que concedióla mamá Naturaleza, en colaboración con un vaquero de la ganadería de Miura, debe de estar ya seguramente en las islas Filipinas o en el polo glacial Antártico.

La nueva belleza está contentísima con el éxito obtenido en el concurso, y piensa marchar en breve a los estudios cinematográficos de Norteamérica, donde va contratada ventajosamente para rejonear esquimalas a la portuguesa y provocar abortos contraindicados en los tramoyistas de los talleres.

Reciba nuestra más cordial felicitación la última «Misa», por ahora, y sepa que tiene pagadas tres torrijas, dos «quinceas» con seltz y un afeitado en seco en la farmacia de Sixto.

En vista del renombre ad-
quirido tan meritoriamente por
el más auténtico y acreditado
«jabalí», Pérez Madrigal, deci-
dimos entrevistarlo.

Llegó a su domicilio, después
de indagar por todos los ba-
rrios bajos de Madrid, en don-
de es conocidísimo el pruden-



te diputado entre porteras de
la Ribera de Curtidores y tra-
peros del Rastro.

Pérez, como refleja su nom-
bre, es un buen chico, a pesar
de la guerra que da a Bes-
teiro.

La patrona me introduce a
una alcoba que tiene todas
las características de vivien-
da pobre del estudiante que
se gastara en la primera de-
cena de cada mes el dinero re-
cibido del pueblo. Muchas pa-
peletas de empeño y alguno
que otro preservativo, ya usa-
dos.

El probo ex-empleado de la

Casa Singer (no paga el anun-
cio) se encuentra estudiando
unas lecciones del Catecismo
de Ripalda.

—¡Salud, amigote!

—¿Qué hay, chico?

—Como haber..., hay poco;
en el «debe» sí que hay. Quie-
ro entrevistarte para LA
TRACA.

—Soy tuyo...

—¿Mío? Ya quisiera yo te-
ner un chico tan grande como
tú y de tanto porvenir.

—Digo que estoy a tu dis-
posición.

Pues hálame de tu vida,
que es tanto como decir de
tu suerte..., porque ¡hay que
ver!, has caído de pie en esta
República de Trabajadores...

—No tanta suerte como tú
te figuras. Antes de ser dipu-
tado yo ganaba mis buenos
treinta duros en una oficina.

Luego estuve empleado en
A B C, y ya ganaba más, y
hasta rechazé un puesto en
casa del obispo; me ofrecie-
ron cuarenta duros al mes por
encender las velas de la capi-
lla obispal...; así es que cua-
renta de las velas, de las ve-
las cuarenta, ya no me pasa-
ba a dos velas.

—Pero no me digas..., tu
suerte fué hacerte radical so-
cialista y salir por la Man-
cha

—Desde luego que peor es
que le den a uno dos hostias

a la puerta del Congreso. Las
mil pesetitas de diputado y
la importancia que da el car-
go me han permitido empe-
zar a estudiar... La gente se
ríe de que yo me ande ahora
en el Catecismo. ¿Pues y Le-
rroux, no se hizo abogado
cuando había pasado de largo
por la edad de «no te mojes
la barriga»? Todo es envidia
que le tienen a uno porque



se ilustra. Los socialistas me
lo critican: dicen que ilustrar-
se es una dificultad para lle-
gar a Director General, y has-
ta me ponen como ejemplo a
Bruno Alonso.

—¡Es que los socialistas son
muy envidiosos!

—Y muy ansiosos. Nos van
a dejar a los radicales socia-
listas sin un enchufe.

—Y de tu actuación parla-
mentaria ¿qué me dices?

—¡Estupendo! He consegui-
do para la provincia que me
votó, que el ministro apruebe
un nuevo sistema de tinajas
para guardar el vino. Mis elec-
tores están la mar de conten-
tos conmigo; me van a le-
vantar en Valdepeñas una es-
tatua de alcornoque. En cuan-
to a mis interrupciones, ¡esto
sí que es grande...! No te digo
más que el otro día recibí un
obsequio estupendo de un fa-
bricante de campanillas. Me
mandaba un kilo de longani-
za y me interesaba en la ex-
plotación de su negocio. Bes-
teiro me quiere mucho; dice
que soy la sal y el picante en-
tre la solemnidad aburrida del
Congreso. Soy la gracia entre
tantos varones sesudos como
Beunza y Rodrigo Soriano. Me
han prometido proponerme pa-
ra diputado perpetuo, con tal
de que reine el «salpichirri»
allí. ¡Me estoy labrando un
porvenir con mis interrupcio-
nes!

—Y decías que estabas mal...

—Mal, por las cosas que me
dicen cuando interrumpo. ¡Mi-
ra que decirme a mí burro
Rodrigo Soriano!

—¿Y del incidente con el
diputado bolchevique?

—¡No me mientes a Balbon-
tín! ¡Censurarme a mí que
había estado en la Casa Sin-
ger, cuando él estuvo toda su
vida en la sacristía! Mira lo
que le tengo guardado a ese
diputado con fama de revolu-
cionario...

Y me enseña un bote de
«Flit».

—Con unas gotas basta para



exterminar a ese cucaracha
que se ha teñido de rojo.

Entra la patrona, anuncián-
do al famoso diputado:

—Señorito: ahí está el maes-
tro.

Pérez toma los libros y un
disgusto; cree que no se sabe
la lección.

Yo tomo un 8. Cada cual
toma lo que puede, y si no
que lo digan Galarza y Niem-
bro.

COHETES

Angel Pestaña y otros com-
pañeros sindicalistas piensan
pescar en «rio revuelto».

Con los disidentes de la
C. N. T. y aprovechándose
del malestar y excitación de
varios sectores del sindicalis-
mo, a causa de las interven-
ciones de la F. A. I., Angel
Pestaña — con más de esto
que de aquello —, piensa cons-
tituir un núcleo obrero, pero
exclusivamente obrero. Nada
de reparos. Alguna pequeña
duda, si acaso. ¿Tendrá que
trabajar don Angel?... ¿Se
disfrazará de obrero, como
Maura de republicano?

Tal vez. Pestaña no está
mal de ropa. Y a lo mejor, ya
ha encargado el «mono».

La señora Nelken ha dicho
que Pérez Madrigal es «un
mucho cursi». Y el terrible
Pérez replicó que abundan
mucho los cursis en las Cor-
tes.

El Comité obstruccionista
de los «Cinco» debió reunirse
urgentemente y acordar quién
de ellos usaba de la palabra
para alusiones.

En Pekín se cometió un
atentado contra un señor que
fué ministro, y al que no al-
canzó, por fortuna, la metra-
lla de la bomba.

El autor fué detenido. A las
dos horas le fusilaron.

Aquí son absueltos los seño-
ritos pistoleros. Salvo conta-
dos casos, las penas contra los
enemigos de la República no
son cosa mayor. Y vienen in-
dultos y amnistias.

Y no cesan, ni cesarán los
atentados.

Tal vez al Gobierno de Pe-
kín se le dispararán numero-
sas interpelaciones. Pero ese
anarquista de ahora no vuel-
ve a lanzar bombas.

La Sociedad de dependen-
tes de mayoristas de frutas y
hortalizas, de Madrid, acordó
protestar de la obstrucción
parlamentaria.

Muy plausible. Pero a ese
acuerdo debió seguir otro: el
de acompañar a cada firma
un tomate, un repollo, una
patata y otros «argumentos»
que con tanta habilidad ma-
nejan.

Oído a la «caja de los true-
nos» gordos:

«En todo caso, yo exigiría
responsabilidades al Gobierno
por no haber colgado a una
porción de gentes.»

Inmenso y matemático. Eso
lo ha dicho nada más ni me-
nos que Lerroux. Y al res-
ponderle que siendo parte en
el primer Ministerio, no di-
mitió al ver que no colgaban
a nadie, se salió por taran-
tas, o sea por incongruencias
y cameloides.

Indudablemente en España
hechos debido colgar a mu-
chos. No desde la República,
sino años antes. Sin ir más
lejos, cuando se pretendió
arrastrarnos a la guerra mun-
dial, y se comprometía la
neutralidad obteniendo per-
misos de exportación de ca-
ballos, calzado, que rechaza-
ron en Franoia, y garbanzos
que aquí comemos las perso-
nas y allí eran para el gana-
do caballar.

¿Verdad, señor Lerroux?

El jabonero sucio de la ca-
lle de Serrano no pierde ri-
pio. Y como escribe para idio-
tas carco-alfonsinos y demás
cristoleros, cree que todos so-
mos chinos.

De muy antiguo es sabido
que las llamadas fiestas de
San Isidro — todos y pradera
del santo — eran deslucidas
por la lluvia y el viento; al
extremo de que los modestos
industriales perjudicados por
la mala sombra del «labrador»
apedreaban su grotesca ima-
gen colocada en la hornacina,
sobre la puerta de la ermita.
Un año le rompieron un bra-
zo, y desde entonces protege
al santo — fiate del cielo y no
corras — una rejilla de alam-
bre.

Bien. Este año el tiempo ha
sido magnífico. El pueblo de
Madrid, jaranero y ruidoso, lo
ha aprovechado para buscar el
aire libre, y ha ido a la Pra-
dera, a la Dehesa de la Villa,
a la Moncloa, a la Fuente de
la Teja...

Y este hecho, lógico, natu-
ralísimo, es aprovechado por
el aprovechado Loco de Tina
para decir que Madrid ha fes-
tejado a su patrono. Y no es
eso. Puesto que cuando las
pedras no publicó que el
pueblo de Madrid se ca... en
San Isidro, como «festejó».

No hay que afinar tanto.
Los que tenemos «algunos»
años, no olvidaremos jamás
aquella famosa sequía que
amenazaba arruinar a los la-
bradores y, consecuencia lógi-
ca, encarecer enormemente la
vida.

El Gobierno nada podía re-
solver. Era un conflicto de
«tejas arriba». España, hija
predilecta de Dios, monárqui-
ca y conventual, no tenía más

salvación que la «preferencia»
en la protección divina.

Misas, rogativas, votos... Na-
da. No llovía ni por equivo-

Picotazos

EN LA SACRISTIA DE UN
TEMPLO ES SORPRENDIDA
UNA REUNION DE CA-
RACTER FASCISTA

Granada 6 (1/30 m.). — La
policía tuvo confidencias de
que se celebraban reuniones
en la iglesia de la Magdalena.

Se montó un servicio y fué
sorprendida en la sacristía
del citado templo una reu-
nión de 27 personas, entre
ellas el presidente de una So-
ciedad católica, llamado Igna-
cio Guardiola Frías, y el ca-
nónigo don José Jiménez
Cascas.

Estos fueron detenidos, que-
dando en la Comisaría a dis-
posición del gobernador.

Los detenidos declararon
que se trataba de una Socie-
dad católica que acostumbraba
reunirse frecuentemente y
que únicamente olvidaron so-
licitar permiso gubernativo.

La policía trata de averi-
guar el carácter de la reu-
nión, pues se tienen fun-
dadas sospechas de que se
conspiraba.

(De El Sol.)

¡Y luego se quejan de que
arden las iglesias!

¿DONDE DEBERIA ESTAR
ALFONSITO?

EN O
EÑE A
ESE AENE 1000IGU
D 500ESE FELIPE II
CARLOS IV
ALFONSO XII

Solución al anterior:

Reunión de frailes,
granujada segura.

PETARDOS

La candidatura de izquier-
das triunfó por los votos de
las Federaciones socialista y
obrero; en esa candidatura
figuraron Pérez Madrigal, Or-
tega y Gasset —el malo—
y Alberca Montoya.

En uso de su derecho y
cumplimiento de su deber,
aquellas Federaciones, previo
examen de conductas, han
desautorizado a Pérez Madri-
gal, invitándole a la renuncia
del acta «por la forma de
conducirse políticamente».

Igual situación es la de los
otros dos señores.

Claro que los interesados se
llaman «andana». El acta es
una letra aceptada de mil pe-
setas mensuales y en las elec-
ciones se gasta bastante.

Lo que deben hacer los elec-
tores de toda España es
aprender. Y no olvidar. Y de-
mostrarlo cuando lleguen nue-
vas elecciones.

El banquete acuático a Le-
rroux, de que en otro lugar
hablamos, ha tenido «con-
secuencias naturalísimas»: la
aplicación de sanciones a los
contadísimos jefes y oficiales
de la Armada que bajo dis-
culpa alguna debieron auto-
rizar con su presencia los ata-
ques furiosos e impotentes de
Lerroux al Gobierno, y su au-
toridad. Eso no puede ser.

El contralmirante Guitián
es republicano «de siempre»,
lo sabíamos. Pero mientras
pertenecía a la Armada no
puede «embarcarse» en la pi-
ragua armada en corso de
Lerroux.

Aunque se enfade y diga
más tonterías, acaso al dicta-
do, el rey moro.

Romanones ha felicitado a
Pérez Madrigal. ¡Vaya hom-
bre! Y lo que es más valio-
so: le pronostica un brillante
porvenir.

—Así empecé yo—le dijo—
y a poco fui alcalde de Ma-
drid y a los cuatro años, mi-
nistro.

Bueno, antes era cojo, ¿no?
Es un detalle que le falta al
terrible Pérez.

No desconfíe, sin embargo.
Es joven. Y cualquier día,
como le ocurrió al momificado
conde, le arrojan desde un
pescante, como a él, por una
travesura.

Y se queda cojo; con esa
cojera de don Alvaró que fué
uno de los «motivos» más «de-
corativos» de la difunta mo-
narquía.



— ¿Le dan miedo estas casas?

— No, hija, es que tenemos al lado un convento de ursulinas y allí no cobran nada.

PARA LA HISTORIA

Los fantasmones de la casa Borbón

Verdaderamente era milagro lo que ocurría durante el reinado de los últimos Borbones. Siempre que algún individuo de tal familia intervenía en algo, fuera del orden que fuera, lo mismo deportes, que guerras, que artes, que otra cosa, el mejor premio era indiscutiblemente para él; y si por cualquier coincidencia no ocurría así, se le caía el pelo al osado que se había permitido arrebatarse el triunfo al Borbón.

Así, por ejemplo, se celebraron unas maniobras militares en la meseta castellana. Uno de los bandos dirigidos por un primo del XIII figuraba defender Madrid del enemigo, compuesto por unos regimientos al mando de un general auténtico que había probado muchas veces su valor en la cruenta guerra de Cuba.

Ni que decir tiene que todo el mundo esperaba que el resultado de las maniobras fuera el triunfo del primo del ex-rey, que tras defender «heroicamente» la capital de España, apresaría el ejército enemigo íntegramente. Y así hubiera

ocurrido si el prestigioso general no hubiera comprendido lo absurdo de que un señorito aficionado a jugar a las guerras fuera a darle lecciones a él, guerrero auténtico y acostumbrado a las mil argucias y artimañas propias del campo de batalla, donde si se juega a algo es poniendo como prenda el corazón y la propia vida, sin preocuparse de que las plumas del vistoso casco plateado estén bien erguidas ni de que la espada arranque brillantes destellos al sol.

Empezaron las maniobras. El Borbón reunió a sus soldados, vió que todos iban en traje de gala y se puso muy contento, porque hacía muy bonito aquel conjunto de colorines. Juzgó que con tales elementos teatrales no podía menos de rendírsele la victoria, y al compás de un airoso pasodoble, y llevando sus tropas desplegadas en columna de honor, como si marcharan a un desfile, salió de Madrid en busca del enemigo. Dos kilómetros antes de llegar a cualquier pueblo ya salían los vecinos del lugar atraídos por las ar-



EL DOCTOR.— Tiene el pulso alterado. ¿Acaba de recibir alguna impresión desagradable?

LA PACIENTE.— Sí, doctor. Vengo de presenciar una sesión en el Congreso.

En el número próximo reanudaremos la galería de grandes Caudillos, que por causas ajenas a nuestra voluntad se vino interrumpida.

Ayuntamiento de Madrid

moniosas modulaciones de las cornetas.

Y así dos kilómetros, tres kilómetros, diez kilómetros, quince kilómetros de camino triunfal. El enemigo no parecía por parte alguna.

Algún jefe del ejército defensor, comprendiendo lo anómalo de la situación, se permitió llamar la atención del borboncete metido a Napoleón, haciéndole ver la imposibilidad de que en tan larga caminata no hubieran tropezado con las tropas del general que hacía de enemigo y que forzosamente debía hallarse por allí.

El primo del rey se creyó en el caso de aclarar que todo aquello no le chocaba lo más mínimo, puesto que era muy natural que un general, al saber que nada menos que un borbón venía contra él, hubiera decidido huir con sus huestes a la desbandada. Por lo tanto, ordenó continuar la marcha, redoblando los tambores y apuñalando el silencio campestre con los brillantes sonos de las cornetas. Así continuaron otros quince kilómetros más sin que el enemigo diera señales de vida.

Entonces el borbón se dió por satisfecho y telefonó al Estado Mayor de Madrid, notificándole que el ejército «enemigo» había huido presa del más profundo pánico, y que, según suponía él, debía encontrarse a aquellas horas en Santander por lo menos.

Pero el Estado Mayor le contestó con un verdadero jarro

de agua fría que apagó de sopetón los entusiasmos guerreros del infante.

El ejército del general «enemigo» había entrado en Madrid, consiguiendo, por lo tanto, el éxito de las maniobras, y las tropas estaban ya descansando en sus respectivos cuarteles desde hacía cuatro o cinco horas.

Y mientras tanto el Napoleón de vía estrecha buscándolos a treinta kilómetros de la capital! Lo ocurrido fué que un hombre tan ducho en campaña como el general que hacía de enemigo, apercibido de la proximidad del infante por las cornetas y tambores de sus tropas, ordenó a su gente esconderse tras una colina; dejó pasar al pomposo ejército defensor y cuando le perdió de vista en el horizonte se vino tranquilamente a tomar el vermicé en la calle de Alcalá.

Naturalmente, la columna mandada por este general no hizo uso durante todo el camino de ninguna corneta. ¿Para qué?

Por fortuna se trataba de unas maniobras. ¿Qué hubiera ocurrido de tratarse de una guerra efectiva? Si los «enemigos», en lugar de venir a Madrid a descansar, que era a lo que venían, hubieran sido de verdad enemigos dispuestos a todo, ¿qué sería ahora de los madrileños gracias a su flamante «defensor»?

¿Cualquiera lo sabe! Pero los borbones eran así.



Un mal esposo que cometió el adulterio de votar a los de Acción Republicana, sin contar con su huesa y con el confesor de su huesa.



--Nos está fastidiando la República.
--Aun no ha hecho lo peor: una ley de higiene.

LA TRACA en Roma

Estreno de una beata.—Fiesta vaticana.—Perico Segura.

Ciudad del Vaticano, a las 7 menos 7.—En vista del espantoso aburrimiento que gozábamos y la falta de «chatarra», la Junta de Espectáculos organizó el estreno de una beata, que en vida gozó de un estreno y varias reprises.

El cronista oficial del acontecimiento para la Prensa española era un tal Furcio, del A. C. y T., pero LA TRACA no se deja «pisar» por nadie cuando se trata de «elevar al cubo» y al jarro estos actos que tanto influyen en el bienestar de las naciones más o menos católicas, y me ha enviado a mí para que rabie el jabonero.

La fiesta resultó más seria que el marqués de Siete Iglesias y un aborto en la vía pública.

Asistieron los cardenales del vermouth T'orino, o Te meo, Rossi, Granito, Dolci y Verde, que estaban para beberse los, con o sin seltz. Con anchoas hubieran estado mejor.

Vimos allí, con emoción que nos hizo doblar sin puntilla, a la familia milagrosa: la tía de su cuñada segunda, el portero de su prima tercera, el suegro del ama que le dió la primera teta y el zapatero que le puso los primeros tacones.

El número de fuerza lo constituía una joven llamada Catalina que se quedó preñada en un baile de máscaras, y gracias a la beatificada parió tres, en vez de uno, que hubiera sido lo natural. El cielo es pródigo.

El Papa asistió a la fiesta con dieciséis cardenales, según dice el A. B. C., pero nos consta que eran diecisiete. Les ha faltado a la lista el cardenal que tiene S. S. en el culo, y que es consecuencia de estar sentado todo el día. Se está matando.

Es verdad, como ha dicho el A. C. y T., que el Papa recibió a Perico Segura, el inolvidable cardenal. Dícese que le pidió la Nunciatura en España, pero no se la ha concedido porque para necio basta Tedeschini. Son dos quesos.

Y no ha habido más en el estreno de esa beata.

EL CUENTO DE LA SEMANA

La gitana mendiga

Junto al atrio de cierta iglesia sevillana solía pedir limosna una gitana rostro entre la negra capa. Y una idea guapa y dicharachera.

Todas las mañanas, cuando don Patricio, el cura más pillo y narigudo del Universo clerical, entraba en la iglesia a decir su misa, la deliciosa gitanilla, de negros ojos, le cortaba el paso y rebuscando su gesto más humilde y su voz lastimera, le solía decir:

—Pare, por su salud, tenga usted compasión de esta pobre pecadora y dele una limosna.

Pero don Patricio, volviendo su

ganchuda y descomunal nariz hacia la importuna pedigüeña, la despedía con un bufido:

—¡Perdona!

Una mañana de crudo invierno hallábase nuestra pícara mendiga en su puesto habitual, cuando vio acercarse



al «piadoso» sacerdote, envuelto su

rostro entre la negra capa. Y una idea

acudió a su mente.

Abandonó su gesto humilde, trocándolo por otro bastante coqueto, y cuando vio cerca a don Patricio se le plantó delante, y sonriendo como lo haría una sacerdotisa del amor, le dijo:

—¡Oye, resalao; dame una limosna, que no te vas a morir nunca!

Bastante sorprendido don Patricio por el tono y el gesto que empleaba aquella mañana la mendiga, preguntó casi sin darse cuenta:

—¿Y eso por qué?

A lo que repuso ella:

—Porque como tiene tan largas y torcidas pa abajo las napias, cuando se le quiera salir el arma por la boca se le va a gorver a meter por las narises. Y don Patricio le dió un duro.

Irreductibles

El cura de la parroquia de San Lorenzo, en Sevilla, no sabrá decirnos quién puso el huevo de donde salió la primera gallina, pero sabe espantar a las ingenuas aves que acuden a venerar a la imagen del Señor del Gran Poder. Nos lo cuenta una familia que fué a la feria de Abril de aquella capital andaluza, víctima del más grosero de los ministros del Crucificado, quien con el pretexto de que una señorita llevaba desnudo el antebrazo, con ademán furioso, negó la entrada a toda la familia.

Señor cura: San Agustín dijo que los adamitas no causaban escándalo cuando completamente desnudos celebraban sus *Oficios divinos*; pero el redomado hipócrita que nos ocupa da mayor importancia a la indumentaria que a las almas de los que, fieles a las creencias (del curita), querían orar en la Capilla del Cristo de Montañés.

Ese feroz ministro de su religión debe ir a los campos desnudistas y allí aprender a «amar a Dios», presenciando la verdadera y sana moral en la Naturalidad entre sus semejantes, plenamente desnudos, admiradores fervorosos de la grandeza de la gran obra del Creador.

Su clerical ignorancia le lleva a la prostitución de los espíritus sanos, pervirtiéndolos con malicias que intoxican la curiosa fantasía, provocando ideas misteriosas de lascivia e inquietudes en almas inocentes.

De los diablillos de LA TRACA no hay ni uno capaz de faltar bestialmente a los más rudimentarios principios de urbanidad, ni menos a las vir-

tudes de la humildad, tolerancia y amor al prójimo; pero ese cura lo ignora todo.

Tadeo Canet Bru

Madrid, IV-XXXIII.

San Melquiades mártir

Con un entusiasmo sólo comparable al que despertaba la Chelito cuando la famosa rumba, se celebró la Asamblea del partido columbia del toro asturiano señor Alvarez.

Al acto asistieron catorce supervivientes de Consuegra y un guarda jurado tuerto.

El amigo Melquiades fué sincero, tal vez por primera vez en su vida.

No debió hacerse cargo. Calificó al Poder de «diosa infernal ante la que los políticos descubren sus apetencias».

Esta confesión levantó grandes aplausos, porque don Melquiades hablaba por experiencia.

El resto del discurso, breve afortunadamente, lo constituyó una declaración explícita de hablar al dictado de «Don Ale».

El éxito mayor lo obtuvo después. Mientras él hablaba, unos «entusiastas» se habían reunido para ver si siendo muchos podían tragar más pagando menos.

A los postres llegó don Melquiades. Ya no quedaba nada por pedir. Y pidió el Poder. Como hubiera pedido una de anchoas. Si llega un poco antes pide la Nunciatura, claro que «sacrificando el bienestar y la vida».

San Melquiades Alvarez, apóstol, confesor y mártir. Y trasto.



—Yo creo que equivocamos la carrera. Debíamos habernos hecho socialistas

Lerroux se embarca y claro, se marea

Don Alejandro Lerroux tiene un partido. Eso lo tiene cualquiera: Maura, don Melquiades...

A don Ale convino dividirlo en «grupos». De esa manera sumaba dos veces: tanto suma el censo del partido; agreguemos el Grupo intelectual, el de abogados, el de médicos, el de ingenieros, el marítimo; todos estaban ya en el «padrón» general; pero se daba la sensación de que eran fuerzas distintas a sumar.

El viejo timo: dos de la vela, y de la vela dos, cuatro. Y era una vela sola.

A cada «Grupo» le hace deliberar. Y cada «Grupo», al final, da un banquete. Se come. Y habla el caudillo. Y ¡hay que ver las cosas que dice con el hambre que tiene!

El otro día se embarcó Lerroux en el Grupo marítimo radical. Y se mareó, naturalmente. A su edad, la cabeza no responde.

Ya mareado provocó. Provocó la hilaridad de las gentes de mar; y de las de tierra.

Definió la política, la Constitución, la democracia, lo que es España, las marinas de guerra y mercante, la Diplomacia, y ¡hasta el Mediterráneo!, que no conocían, al parecer, los marítimos del «Grupo».

En plena insensatez, por obra del mareo, dijo que no tenemos Ejército, ni cañones, ni vergüenza.

Por educación y por tener el estómago rebosante, no protestó nadie. Pero en nombre de la dignidad nacional, debió a Lerroux decirse:

«Cuando habla usted de falta de vergüenza, que es sobre todo de cinismo, no pluralice usted. Hable en singular, en personal, y tendrá un acierto.»

Lerroux, que lo abarca todo, como decimos en la formación de «Grupos» indistintos y variados, o multicolores, ha tenido un olvido lamentable. El «Grupo» más numeroso y adicto pudo formarle con los desertores radicales. Nadie osaría discutirle la jefatura inspiradora. Lerroux desertó cuando hacían falta más patriotas.

IZQUIERDA
Nuestra República
desnuda, el es
se miraría la
libertad y jus

La política

Nuevo pr

Anoche Price un nu
tistas que
drá un ex
días sucesi

Figuran
meros de ta
genial mala
con un per
ras filigran
de no sabe
no o moná
go, algunos
sados parec
el truco, ha
que Albini
otra. Su ve
fuerza cons
de donde lo
lo haiga, co
gos.

El feroz
don Maura
dos ejercici
emoción en
Realmente
los leones p
ro domador
parece ve u
to cincuent
por hora, la
llamarse a
es que Maur
de anuncia
de leones
de angulas
tra ni chino
con entusias
puesto que
seando el p
chara de un
ble para si

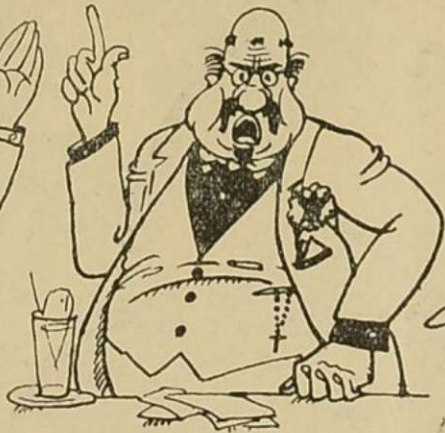
En excén
fuerte está
figura el g
hace partir
mundo en
hablar en s
grima viva
rre hacer u
dadero tozu
Veintidós
maron grav
sa como le
verle se ha
lletes para
días de fur

Otro exc
es Royo. Vi
ta un núm
sistente en
con la cab
ción nomin
público, si
tió con el
ameno de s
Finalmen
citadora Un

UNA COSA ES PREDICAR... (Preparando el voto)



IZQUIERDA
Nuestra República sería la verdad desnuda, el espejo del mundo, donde se miraría la Humanidad sedienta de libertad y justicia...



DERECHA
Nuestra República sería el ideal de todas las castas, que embalsamaría el aire putrefacto en que respiramos...



AGRARIO
Nuestra República de orden sería una Jauja... para la gente bien; serían balsas de aceite los pueblos y las regiones...



CAVERNICOLO
Nuestra República sería la de «Rabia», y en ella entrarían como en las casas de fieras toda clase de animales..., y sería el órgano perfecto de la Humanidad, pues ya sabéis, hermanos míos, que tanto en la iglesia como en el cuerpo humano, no hay función sin órgano...

La política en 1960

Nuevo programa de circo

Anoche debutó en el circo Price un nuevo conjunto de artistas que seguramente obtendrá un éxito enorme en los días sucesivos.

Figuran en el programa números de tanto interés como el genial malabarista Albini, que con un periódico hace verdaderas filigranas, hasta el extremo de no saberse si es republicano o monárquico. Sin embargo, algunos espectadores avisados parece que le han cogido el truco, habiendo descubierto que Albini no es ni una cosa ni otra. Su verdadero número de fuerza consiste en sacar dinero de donde lo haya, o de donde lo haiga, como dicen sus amigos.

El feroz domador de leones don Maura no ejecuta divertidos ejercicios que causan gran emoción en el público sencillo. Realmente no le faltan más que los leones para ser un verdadero domador, pero como según parece ve un león y sale a ciento cincuenta y seis kilómetros por hora, la gente acabará por llamarse a engaño. La verdad es que Maura no, lo mismo puede anunciarse como domador de leones que como domador de angulas, porque no amaestra ni chinches. Fué aplaudido con entusiasmo al marcharse, puesto que es lo que estaba deseando el público, que se marchara de una vez y a ser posible para siempre.

En excéntricos es donde más fuerte está el programa, pues figura el gran Estébanez, que hace partirse de risa a todo el mundo en cuanto empieza a hablar en serio y llorar a lágrima viva en cuanto se le ocurre hacer un chiste. Es el verdadero tozudo de la hilaridad. Veintidós espectadores enfermaron gravemente de tanta risa como les entró, y sólo por verle se han agotado ya los billetes para los ocho primeros días de función.

Otro excéntrico muy bueno es Royo Villanova, que presenta un número de fuerza consistente en partir una piedra con la cabeza, pidiendo votación nominal a cada golpe. El público, sin embargo, se metió con el artista por lo poco ameno de su trabajo.

Finalmente la excelente recitadora Urraquita Cavernaria

se puso la mar de cursi diciéndole sandeces y los espectadores la tiraron doscientas cincuenta y seis naranjas y cuarenta y tres butacas. La recitadora se encuentra encantada por el éxito obtenido en esta reaparición, pues dice que es la vez que menos objetos le han tirado, y que si sigue a este paso, a lo mejor la aplauden el día menos pensado. Como se ve, la esperanza es lo último que se pierde.

En el público se produjo algún revuelo porque un espectador de paraíso—mejor dicho, del limbo—se empeñó en saltar a la pista con la pretensión de mejorar el trabajo de los artistas.

Conducido a la Comisaría resultó ser un pobre desequilibrado llamado Melquiades Alvarez, de profesión charlatán. Será sometido a tratamiento.

Enhorabuena a la Empresa del circo.

Notas de sociedad políticas

Fiesta en honor de Pérez Madrigal

En la iglesia del convento del Santo Cipote se ha celebrado una fiesta de órdago para conmemorar la vuelta al redil del batallador e interruptor diputado señor Pérez Madrigal.

Asistió lo más selecto de la sociedad buena, que es esa que no quiere nada con esta República que no deja vivir a los curas y a los frailes.

El señor Pérez fué colocado en el asiento preferente del coro, desde donde se estuvo timando toda la tarde con las señoritas, que le miraban con ojos de carnero a medio morir.

Enseguida subió al púlpito el padre Burrales, que después de eructar repetidas veces, pronunció un elocuente sermón, del que entresacamos los párrafos más sustanciosos:

«¡Ya se encuentra entre nosotros Pérez, el terrible Pérez, que por un milagro de la divina Providencia ha comprendido que sólo combatiendo al infame Gobierno de Azaña, el malo, el réprobo, puede salvar su alma!

Y no se diga que Pérez es un cualquiera, sino que tiene una cultura enorme desde que ha estudiado el Bachillerato. Sabe leer y escribir y también sabe de cuentas y de Jografía

y de Magrática, y de Jometría y otras cosas que ya quisiera saberlas yo.

Ahora, con Pérez ya podemos contar con el triunfo. Pérez, Gil Robles y Beúnza forman un trío que conseguirá que vuelva otra vez la Monarquía y que nosotros mandemos y podamos establecer la Santa Inquisición.»

Después de tan brillante oración se sirvió a los invitados un lunch compuesto de hostias con jamón y sangre de Cristo con seltz.

Por último, el señor Pérez prometió, en elocuentes frases, conseguir, por medio de interrupciones, que sea entronizado el Sagrado Hígado de Jesús en el salón de sesiones del Congreso.

Terminó el acto a los acordes de la marcha real y del himno eucarístico.

Felicitemos a todos y les deseamos un buen cólico misere-re. Amén.

Viaje

Ha salido para París la encantadora señorita Robustianita Rajada, marquesita del Follaje Libre.

El objeto del viaje no es otro que perfeccionarse en el arte francés del amor, porque ella lo practica a la española y sus numerosos amantes le dicen que siempre lo mismo ya les cansa.

Parece que tiene el inconveniente de ser corta de frenillo y le dan náuseas; pero con un poco de práctica esperamos se solucionará el asunto.

Mejoría

Se encuentra bastante mejorado de la grave obstrucción que padecía nuestro querido amigo don Parlamento Pérez. Gracias a la fortaleza del enfermo y a su buena Constitución ha vencido la obstrucción intestinal que le aquejaba, y que al fin y al cabo no era más que basurilla.

Está visto que para estos padecimientos no hay nada como tomar a tiempo un buen purgante marca Quórum.

¡Y adiós Alejandro y Miguelillo y demás microbios de la enfermedad!

Nuestra enhorabuena.

Confusión

En una barbería instalada en uno de los más céntricos barrios de Madrid se originó el

jueves pasado cierta lamentable confusión que estuvo a punto de degenerar en escándalo.

Parece que lo ocurrido fué que los oficiales y algunos parroquianos vieron entrar en el establecimiento a un individuo a quien confundieron con el diputado agrario señor Estébanez, y, naturalmente, empezaron a reírse a carcajadas, que es lo que pasa siempre que Estébanez aparece por el Congreso.

Cuando los peluqueros y sus parroquianos estaban ya con los primeros síntomas de asfixia, el recién llegado pudo demostrar claramente que no era el diputado agrario, sino otro señor que se le parece mucho, y como consecuencia se acabaron las risas y le dijeron que perdónara.

El señor dijo que de nada, y que eso le pasaba todos los días dieciocho o veinte veces.

Inconvenientes del parecido.

Anuncios por secciones

AUTOMOVILES

La Empresa de Automóviles «La Veloz» puede proporcionarle a usted un coche de sorprendente velocidad. Esta acreditada casa fué la que prestó el automóvil a Alfonso el 14 de Abril para su viaje a Cartagena. ¡224 kilómetros a la hora! La casa preferida por los complicados en los complots monárquicos, por los malos toreros y, en general, por todo el que necesita correr mucho. — Carrera Desenfrenada, número 42.

TRABAJO

Se desean uno o dos generales que sean lo bastante brutos para confundir la magnesia sueca con la gimnasia efervescente. Cuanto más brutos mejor, porque son los que a nosotros nos traen cuenta. — Dirigirse al Comité de Señoras Católicas, organizador de los complots monárquicos. ¡Gran porvenir!

No es cierto que el Pueblo español no tenga trabajo. ¿Les parece a ustedes poco trabajo el aguantar a Miguel Maura y demás compañeros mártires? Nos están haciendo sudar e

La política en 1960

Innovación en los — quórums —

En vista de que las oposiciones parlamentarias siguen haciendo obstruccionismo, el Gobierno ha decidido, con el fin de no cansar a los diputados de la mayoría con votaciones constantes, impresionar unos discos de gramófono con los votos necesarios para aplicar la guillotina a cualquier proyecto. Así, en cuanto se vea que Lerroux y comparsa se ponen pesados, se le da cuerda a la gramola, se pone el disco y a otra cosa, mariposa.

Celebraremos que el nuevo invento resulte un éxito y esperamos que si entre los obstruccionistas queda algo buen gusto desistan de su absurda actitud, aunque no sea más que por no oír la gramola, que es el bicho más desagradable de la Historia Natural.

MIGUEL MAURA SE RETIRA DE LA POLITICA

Se comenta mucho la noticia publicada por un periódico de derechas, según el cual Miguel Maura se retira de la vida política para dedicarse a los trabajos de circo, donde presentará un nuevo y emocionante número, consistente en echar fuego por la boca y humo por los oídos. Por los ojos echará chispas y además tocará el organillo con un codo para dar amenidad al espectáculo.

Desde luego, se trata de un número de cierto interés por su terrible apariencia; pero si se le analiza bien, se comprende enseguida que el fuego de Maura no es natural. Más bien se trata de un fuego fatuo.

También hemos oído decir que le acompañará en su trabajo y en concepto de augusto encargado de hacer reír, dejando caer al suelo una pila de platos y otras gracias por el estilo, el acreditado tozudo de la hilaridad señor Royo Vidanova, con el que, seguramente, nos vamos a reír un *porción*.

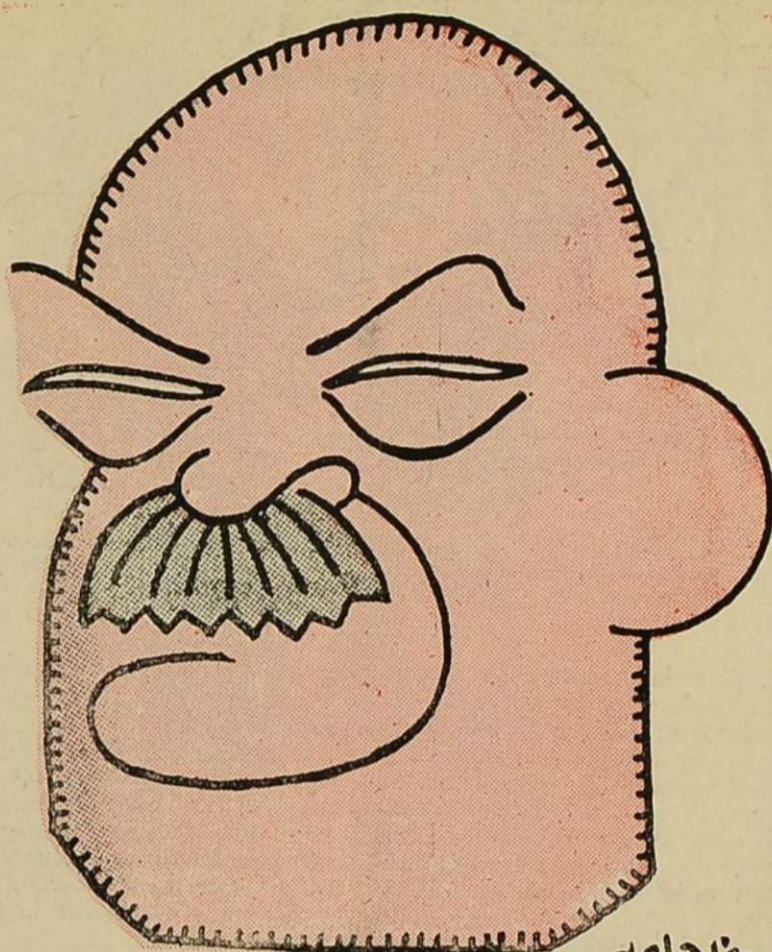
Lo que es yo ya he encargado seis generales para llevar a mis chicos el día del debut.

¿TODAVIA DON MELQUIADES?

Don Melquiades Alvarez, el veterano pelmazo, continúa pidiendo el Poder con la misma fogosidad que lo hacía allá por los años 1931 y siguientes.

Puede decirse que no pasa tiempo por este hombre, pues sigue tan pesado, tan tontatría y tan insoportable como en su más tierna infancia.

Ahora parece que el motivo de solicitar el Poder no es otro que el ver si de esa manera logra estrenar un drama en tres actos que ha terminado y que titula: «Ni en Asturias me hacen ya caso, Virgencita de Covadonga!...»



Carta que un buen valenciano le dirige a "ese" Soriano

En tu última intentona de extremista de opereta, te ha expresado claramente que no se olvida Valencia de ti, ni de aquellos tiempos de odio, terror y vergüenza. El inmortal Blasco Ibáñez, tras una lucha tremenda, logró verla convertida en republicana Meca. Convenció a las multitudes su soberana elocuencia; nuevo Redentor, quería una sociedad perfecta, que Democracia y Amor la hiciera más libre y buena. Y tú fuiste la serpiente de la bíblica leyenda, por envidioso y taimado, por tu cretina impotencia. Te siguieron los inútiles, los tocados de soberbia, «pinchos», taúres y golfos que nunca Blasco quisiera. Llevasteis a los hogares el deshonor y la guerra, destrozando las familias que un día dichosas fueran. Desatado el matonismo, perseguíais como a fieras a las personas decentes, a tus doctrinas (?) ajenas. Las calles fueron teatro de fraternales contiendas; la traición y la emboscada siempre fueron armas vuestras. Y tú, entonces, te escondías en la miserable cueva, y luego, en el papelucho que fué baldón de la Prensa, regoldabas las bravatas, desafíos y majezas. El jaimismo agonizante agitó sus alas negras, y te ayudaba cobarde en tu disolvente empresa. Así, ganar fué posible las elecciones *aquellas*,

con oficiales ayudas y la de las gentes negras. Blasco dejó la política, y eso ganaron las letras, y tú, imbécil, al dejarte tus cómplices sin su fuerza, seguiste haciendo el ridículo y sin ser nadie en Valencia.

Y nadie eres, nada vales, ni tienes, ni representas. ¿Qué has hecho por la República? Huir a lejanas tierras, que la fuga es un recurso que siempre ha entrado en tus *¡cuentas*.

Otros hombres expusieron su libertad y su hacienda; y las cárceles honraron y ennoblecieron las celdas. Ahora, con tus *manos limpias*, —o sucias, como las tengas— vuelves, cual un *Tartarín* de ridícula fachenda, cuando ya no hay que hacer nada, pues que *todo hecho se encuentra*, a presumir de *feroche*... y en busca de alguna *brevé*. Esa es la razón de toda la actitud en que te muestras; tus rugidos son bostezos, y tu ataque, a la despensa. Sigue, sigue perturbando, puesto que te lo toleran, pero no pongas las plantas en las calles de Valencia. Esta vez se han conformado con hacerte una *advertencia*, que si no huyes se convierte en razones algo serias. Los valencianos no olvidan lo que eres y representas; porque fuiste la serpiente de la bíblica leyenda que a Valencia envenenaste de odio, de sangre y vergüenza...

DON SANCHO

Sin duda el ejemplo de Azaña piensa ser seguido por este señor al pie de la letra.

Pero lo malo, lo malo para Melquiades es que en esto del drama es en lo único que se parece a don Manuel, el insignificante político. Porque en esas «pequeñeces» del talento y de la serenidad y de tacto político, ¡miau!

PADRE DESNATURALIZADO

Doroteo Fernández Pérez, de cuarenta y seis años de edad, ha sido detenido, ingresando en la cárcel por orden del Juez.

El motivo de la detención no es otro que la mala conducta observada por este individuo, que con una crueldad inaudita

llevó el otro día al Congreso a un hijo suyo de nueve años de edad, sabiendo que en la sesión pensaba pronunciar un discurso el señor Fanjul.

Naturalmente, la infeliz criatura, antes de llegar a la mitad del discurso ya estaba gravísima y se desconfía de salvarle.

El padre asegura que ignoraba el peligro y que, por lo tanto, no puede acusarse más que de imprudencia temeraria; pero el Juez se ha mostrado inflexible y ha ordenado que le encierren bien, por malo.

Bien hecho.

CRISIS, POR FIN

Tenían razón los políticos que desde hace treinta y cinco años venían hablando de que la crisis era inminente y de que todo lo más la semana que viene se iba el Gobierno de Azaña y que ya no podía tardar mucho, y que si tal y que si cual.

Efectivamente, ayer, por fin, se presentó la crisis total del gabinete Azaña, por lo que los obstruccionistas pueden estar tranquilos. Mejor dicho, podrían estar tranquilos si no diera la casualidad de que todos se han muerto de viejos y achicharrados de tanta bilis como tenían almacenada en estos últimos treinta y cinco años.

En vista de ello y de que en España no hay otros hombres que valgan para ministros, la crisis se ha resuelto de la siguiente manera:

Presidencia y Guerra: Azaña.

Gobernación: Casares Quiroga.

Hacienda: Carner.

Instrucción: Fernando de los Ríos.

Agricultura: Marcelino Domingo.

Obras Públicas: Indalecio Prieto.

Justicia: Albornoz.

Trabajo: Largo Caballero.

Estado: Zulueta.

Creemos ahora que las oposiciones no tendrán nada que decir.

Pero de todas las maneras es de notar lo listos que han sido aquellos grandes hombres como Lerroux, Maura, etc., etcétera, que se empeñaron en que hubiera crisis y se han salido con la suya.

Y todavía decían por ahí que esos hombres no entendían de política.

DESCUBRIMIENTO UTIL

Varios sabios, después de numerosas investigaciones e incesantes trabajos para encontrar algo que fuera más insoportable que un diputado agrario, han hallado una solución inesperada y decisiva.

Mucho más insoportable que un diputado agrario son dos diputados agrarios.

Y si se juntan cinco diputados agrarios ya no son insoportables:

¡Ya son la caraba!

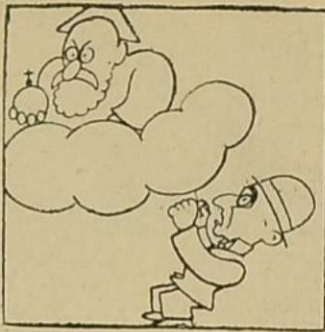
¡Lo que es el talento, lo que es la mollera!

Historia de D. Melquiades a través de las edades

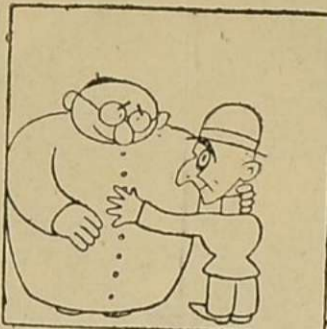
Por Menda



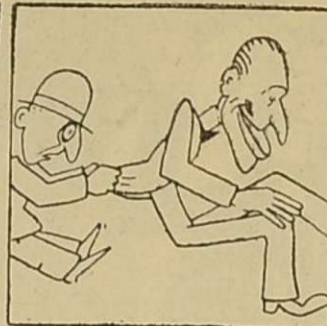
Siempre ha sido este asturiano monarcorrepblicano.



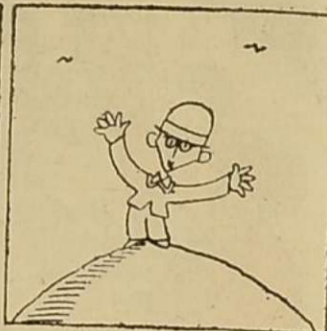
En Madrid y en Ribadeo, asegura que es ateo.



Mas en su extraña locura defiende después al cura.



Contra toda la opinión quiere salvar al Borbón.

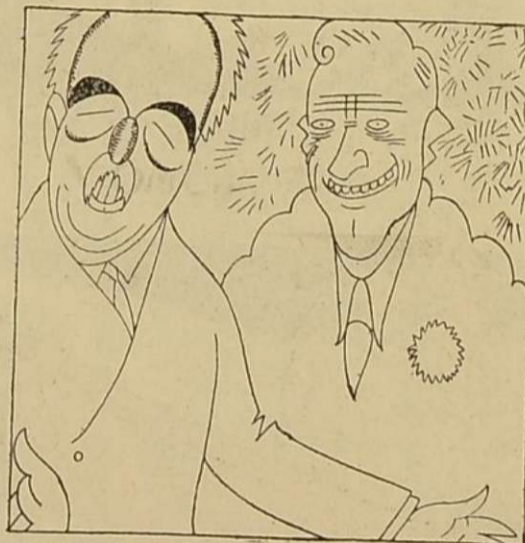


Y ahora ha pedido el Poder; ipero poder no es querer!

(De El Liberal.)

UNA CONTESTACION Y UNA RESERVA, por Bagaria

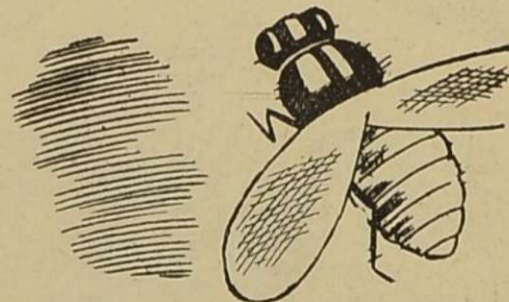
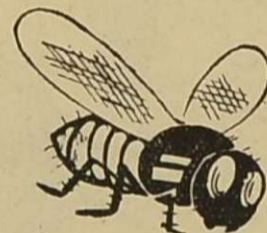
Los periódicos publican la respuesta que ha dado el Presidente de la República española al mensaje de Mr. Roosevelt en favor de la paz.



Alcalá Zamora.—Yo, amigo Roosevelt, casi me atrevería a decir que España ama la paz del mundo... si no fuera por nuestros cavernícolas, que sólo se alimentan de la guerra.

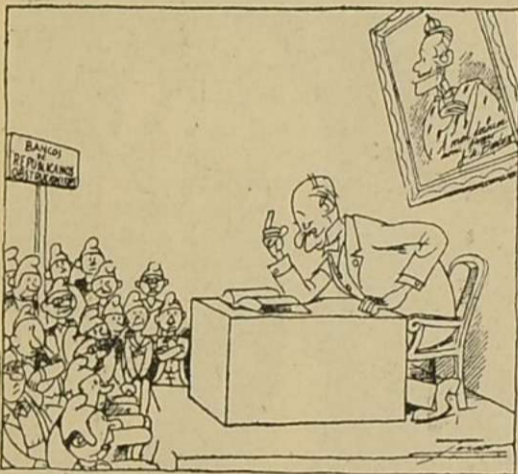
(De Luz.)

LAS MOSCAS DEL PARLAMENTO, por K-Hito



—Yo lo prefiero de hojaldre.
—Y yo de crema.

(De El Debate.)



El maestro Romanones. — Las obstrucciones se empiezan alegremente; pero no se sabe cómo terminarlal, pues son la negación del régimen parlamentario. Y ya sabéis, republicanitos, que de eso entiendo yo un rato.

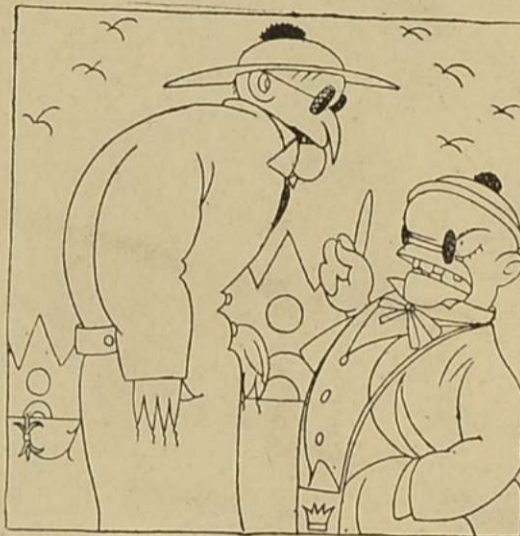
(De La Voz.)



LA TEMPESTAD... EN UN VASO DE AGUA

Pasó la tormenta, renace la calma...

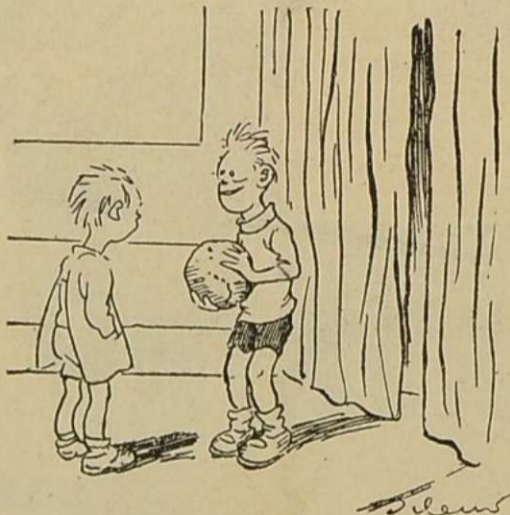
(De A B C.)



LA ULTIMA ESPERANZA, por Bagaria

¡Han podido más que nosotros! ¡Ya está aprobada la ley de Congregaciones!
—No se apure usted, don Celedonio. Ahora estudiaremos la manera de burlarla.

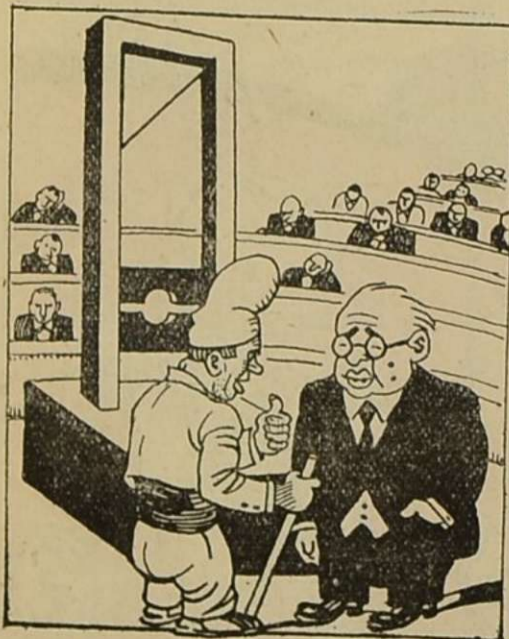
(De Luz.)



CHIQUELLERIAS

—Y tú, Manolín, ¿crees en el coco?
—¡Ni en el coco ni en los socialistas!

(De A B C.)



LA GUILLOTINA EN EL CONGRESO

El pueblo. — Si hubiera hecho servir esta herramienta el día de la proclamación de la República, ahora no habría completa.

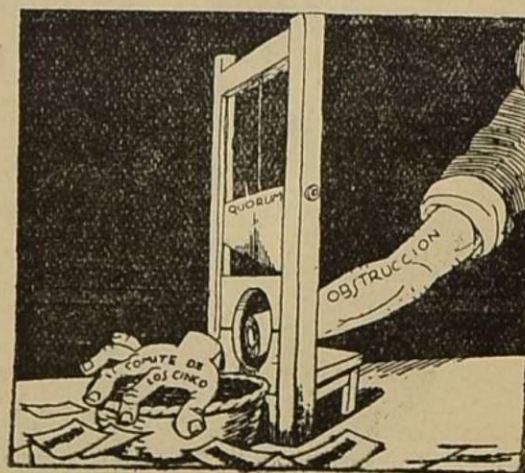
(De La Campana de Brava.)



EL CANTAR DE MODA, por K-Hito

Ayer me dijeron que hoy;
hoy me dicen que mañana,
y mañana me dirán
que de la crisis no hay nada.

(De Ahora.)

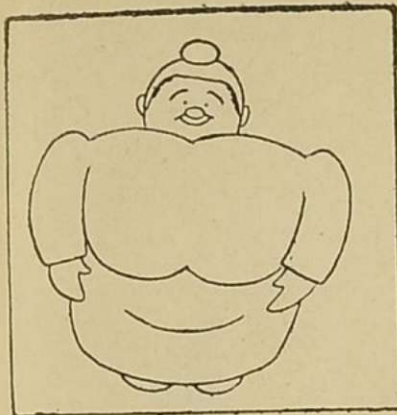


¡¡Guillotina!!

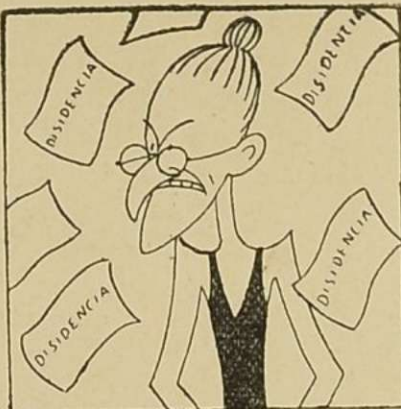
(De La Voz.)

ALELUYAS DE LA SEMANA

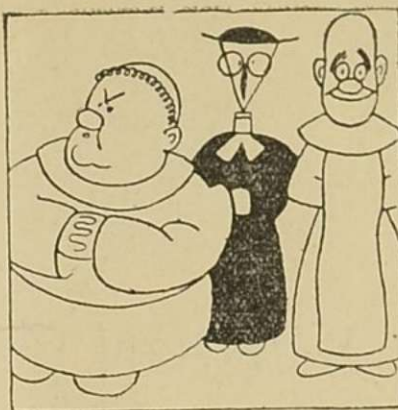
Por Menda



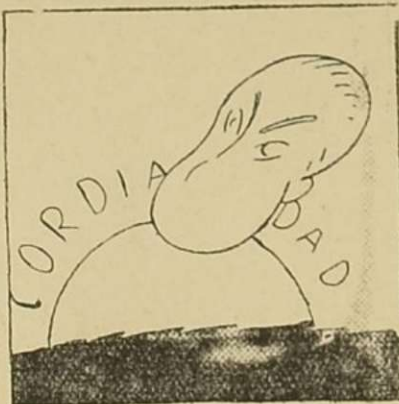
Engorda la mayoría un poquito cada día



En cambio, doña Obstrucción muere de preocupación.

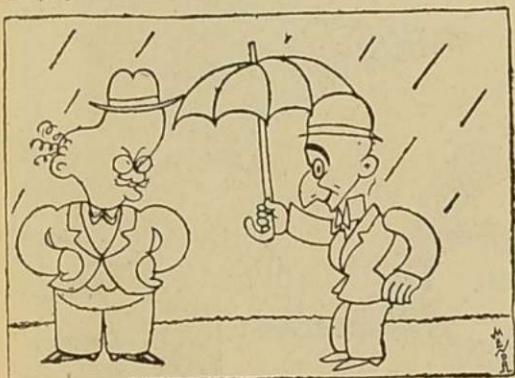


Ya por fin la frailería deja la pedagogía.



La nube el sol oscurece, y por eso no amanece. (De El Liberal.)

A PESAR DE LA OBSTRUCCION, por Arribas



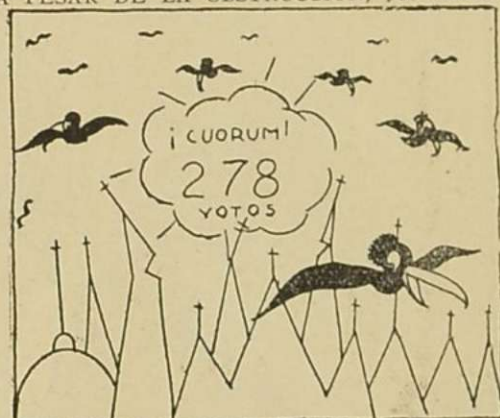
EL AMIGO MELQUIADES

«Cógete, cógete de mi bracero; cógete, que lo veo muy «nublao».

(De El Liberal.)



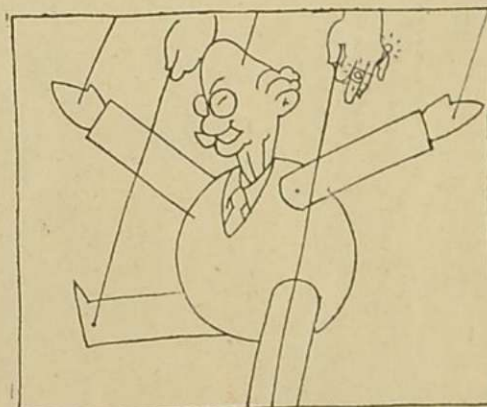
—Ha estado bien la maniobra nuestra de ayer contra el presidente de la Cámara. No hay derecho a que sea socialista un señor de tantas campanillas. (De Heraldo de Madrid.)



—Visión optimista de la aprobación de la ley de Congregaciones religiosas. (De El Socialista.)

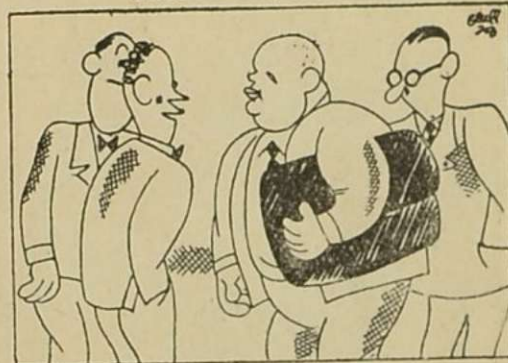
DOCILIDAD, por Arribas

Don Ale dice que como sujeto médico, como sujeto político y como sujeto carcelario ha hecho siempre lo que le han mandado.

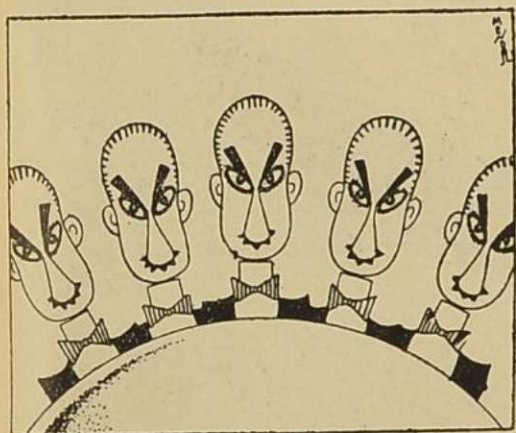


—Desde luego; nosotros ya sabíamos que don Ale era un chico muy bien mandado. (De El Socialista.)

PROPOSITOS, por Bluff



—¿Entonces deja usted su cuestión con Pérez Madrigal para cuando abandone usted el Poder? —No sé si entonces tendré valor para maltratar a un anciano. (De La Libertad.)



EL AMO DE LA OBSTRUCCION

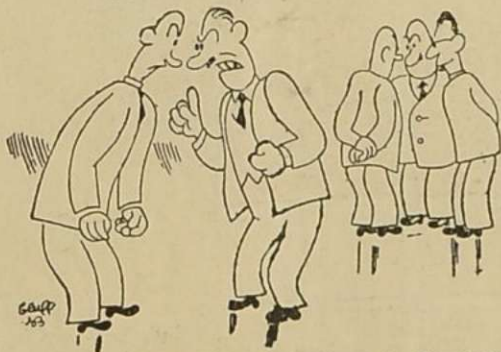
Cómo son las últimas reuniones del Comité de los Cinco.

(De El Liberal.)



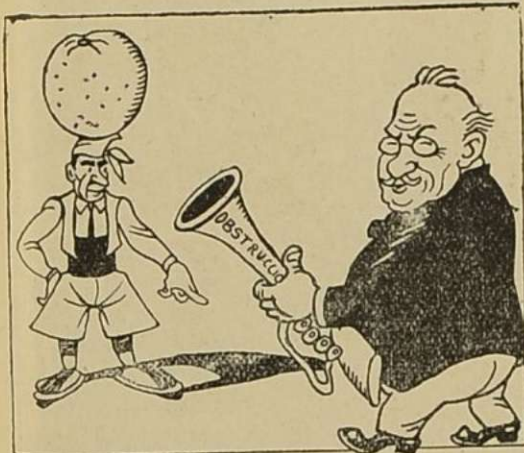
—¿Qué crees tú que le puede pasar a un marino que vaya a un banquete político? —Nada...; que mete el remo. (De Heraldo de Madrid.)

POR SI ACASO, por Bluff



—...y en pleno salón de sesiones le llamó numismático. —¿Y él qué hizo? —Se fué por un diccionario. (De La Libertad)

Por una lamentable equivocación de la que solo el Impresor es responsable, publicamos en nuestro anterior número el cliché de la transportada vuelta del revés. El aparecer Azaña "cabeza abajo" dió motivo para que la gente idiota hiciera los más fantásticos comentarios y las más atrevidas suposiciones. Nada de eso, apreciables besugos. Aquí no hay más que la equivocación de un Impresor que debe cuidarse más del trabajo que ejecuta, pues ¡para eso cobra!



EL NUEVO «GUILLERMO TELL»

El valenciano.—Nosotros te dimos el acta y tú, como hombre agradecido, nos quieres quitar la cabeza.

(De La esquila de la Torratxa)

Lista de los folletos que llevamos publicados - Precio del ejemplar: 30 céntimos-De venta en todos los kioscos

Catecismo de la República.
Los crímenes de la Iglesia (Papás españoles).
Los crímenes de la Iglesia (Segunda parte).
La bandera de la libertad o el espíritu de Fermín Galán.
Las mentiras de la Biblia.

La mentira confesional.
La inmundicia que barrió la República.
Los misterios del Vaticano.
Cristo visto por un ateo.
¿Debe desaparecer la prostitución?
La vida inquisitorial de los conventos.
Así me hice pistolero.

El fútbol hace cinco mil años.
El Socialismo.
El Sindicalismo.
El Comunismo.
El Anarquismo.
El Comunismo Libertario.
El Monarquismo.
El Pansismo.

Los fabricantes de milagros.
Dios, mala entraña.
En preparación:
La ridícula virgen María.
Jesucristo, sangriento pelele.
La bárbara lujuria de la clerecía.

Crímenes en el convento.
Cómo se llega a santo.
Memorias de una monja.
Grandeza de Satanás sobre bajeza de Dios.
La barquilla de San Pedro, nave de piratas.
Doce truhanes metidos a apóstoles.
La barbarie encanallada.
Las parras del Señor.



OPINION.—No puedo menos de declarar, al ver los dolores que usted debe de padecer con esta llaga, sin proferir un ¡ay!, que es usted uno de los enfermos más valerosos que he conocido en mi larga práctica.

AZANA.—No es eso, señor doctor. ¿Cómo quiere usted que diga ¡ay!, si aun diciendo que no hay tengo la casa llena?

Ayuntamiento de Madrid